



Revista

Patagónica

43

Año IX -- N° 43  
Octubre - Diciembre 19

Director  
Antonio Torrejón

# La signifi- cación del árbol en la estepa patagónica

Órgano auspiciado por la Asociación Geográfica de la Patagonia  
Editado por Editorial Publicaciones Especializadas SRL.

Publicación trimestral

Precio del ejemplar: \$ 6.000.-

Suscripción por 4 números: \$ 22.000.-

Dirección, redacción y administración:

Maipú 459 - 7° E (1006) Buenos Aires, Argentina.

Teléfonos: 322-5701 y 393-5913.

Permitida la reproducción del material, citando la procedencia.

# revista patagónica

43

Año IX - N°  
Octubre - Diciembre

## EN LA PORTADA

Barrera de *seracs* (hielo comprimido),  
en el glaciar Marconi, formando  
estalacmitas.

Foto: Bartolomé H. Olivieri

# sumario

La significación del árbol  
en la estepa patagónica.

Por Antonio Torrejón . . . . . 3

Con las aguas del lago  
Buenos Aires, hacia el Pacífico.

Por Werner Schad . . . . . 5

¿Flautas entre los tehuelches?

Por Rubén Pérez Bugallo . . . . . 9

Pingüinos en las Malvinas . . . . . 10

El Studebaker de Hyde Park.

Por Juan María Veniard . . . . . 15

Pintores del Chubut.

Por Miguel Angel Guereña . . . . . 19

VII Encuentro de Estudiosos  
de Folklore, Artesanía,  
e Indigenismo . . . . . 21

A treinta años de la primera  
expedición invernal al Hielo  
Patagónico.

Por Bartolomé H. Olivieri . . . . . 24

Religión y cosmovisión mapuche.

Por Aukanawel . . . . . 30

El Pani y el Nahuel.

Las últimas connotaciones de  
su simbología.

Por Graciela Beatriz Hernández . . 36

La travesía del río Negro.

Por Stela Maris Ferrarese . . . . . 37

Los últimos onas.

Por Manuel Llarás Samitier . . . . . 41

La fundación de Rawson . . . . . 46

Literatura patagónica.

Dos libros recientes de Rodolfo  
Casamiquela . . . . . 48

Muy relativamente nos hemos preocupado los argentinos de ocupar el espacio patagónico a partir de presencias humanas, pero menos aún por algo vinculado en forma directa con el ambiente y la calidad de vida —con el arraigo, en fin— de la población: la forestación.

Fuera de los pocos oasis que surgen junto los transversales ríos y arroyos, o a los marginales, toma el carácter de curiosidad encontrar árboles a lo largo de rutas, o en los pueblos, o en las estepas.

A principios del siglo, cuando el Ministerio del Interior, a través de la Dirección General de Tierras, sacó a la venta pública parte del campo patagónico, era exigencia expresa un mínimo de forestación por cada lote. Ese compromiso habría que reactualizarlo, sobre todo teniendo en cuenta que el no cumplimiento del mismo no solamente perjudica al poblador del lote sino a toda la comunidad, ya que el árbol, en la concepción moderna, integra el patrimonio común.

En nuestra Patagonia rescata la memoria aquellas reflexiones de Don Quijote: “¡Oh, volitivo árbol, que desde hoy en adelante has de hacer compañía a mi soledad!”. Y también las de Salvador Rueda: “Los árboles son torres que el sol viste de lumbres, / guardianes que dominan / los grandes horizontes. / Son altos obeliscos / que Dios plantó en las cumbres, / son bíblicas pirámides / que Dios puso en los montes.”

Las excusas de las escasez de agua potable, de la acción de los vientos, del frío, etc., tenían alguna validez en otros tiempos en que la falta de conocimientos impedía acceder a ciertas especies, recaudos o técnicas, pero hoy —y aún más en lo futuro— las ausencias habrá que debírselas tanto a los gobernantes como a las poblaciones que no se movilizan en la búsqueda de una evolución cultural y práctica.

Años atrás la prédica sarmientina de plantar árboles marcaba algunas pinceladas de reflexión en los momentos escolares, pero hoy, urgencias de las que podrían entrar en la categoría de “puntuales” han ido desplazando hasta esos umbrales de formación previsor.

Alguien dijo que en la estepa patagónica el árbol es más importante que el hombre. Pareciera que ese concepto no se aleja mucho de la realidad, ya que arraigar un ejemplar que aporte sombra y reparo lleva quizá más tiempo que

# La significación del árbol en la estepa patagónica

Los bosques preceden a los pueblos.  
Los desiertos los persiguen.

Chateaubriand

el trasplante de un ser humano.

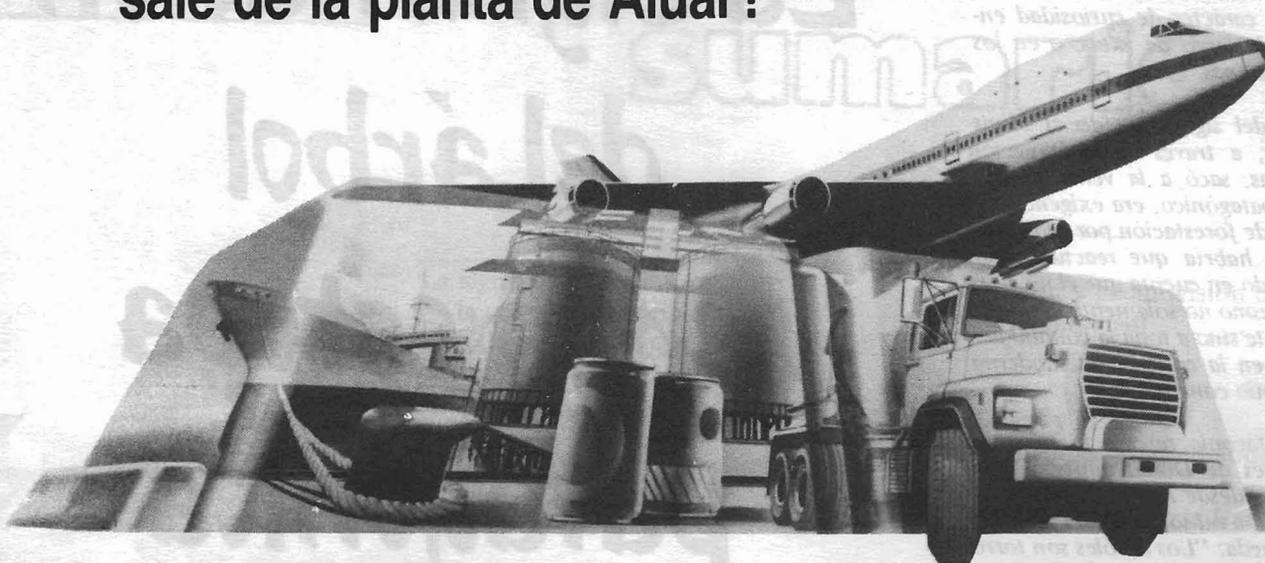
Las técnicas de riego y protección consagradas en Siberia, Israel, Sahara, Nevada, etc., muestran unagama de opciones que cubren los más variados presupuestos y necesidades. Los riegos por goteo, capilaridad, etc., permiten, con casi todas las aguas y suelos, generar la elemental compañía arbórea.

Tan ilusionados y “cargados de futuro” corremos los argentinos tras los grandes proyectos, que no nos da el tiempo ni el sentido común para atender las cosas simples y posibles que nos ayudarían, real y efectivamente, a concretar muchos y muy beneficiosos cambios.

Las universidades oficiales y privadas, el Instituto Forestal Nacional, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, las direcciones provinciales de bosques, y otras instituciones y organismos vinculados al tema, que conocen tan profundamente la realidad que comentamos, son los instrumentos insustituibles para un replanteo —amplio, profundo, integral— que habrá de comenzar por lo más elemental: la formación de una conciencia ambientalista y forestal.

Antonio Torrejón

## ¿Qué pasa con un lingote de aluminio cuando sale de la planta de Aluar?



Puede utilizarlo la industria argentina o exportarse. Puede tener un destino náutico, terrestre o aéreo. Hogareño o profesional. También puede tener la prolongada vida de un barco o de un tren. O el efímero pasar de una lata de gaseosa. Un lingote de aluminio puede volar, navegar, contener, cocinar o construir. El aluminio es un metal económico porque se recupera cuantas veces sea necesario a un bajísimo costo energético.

**aluar**  
Aluminio Argentino



*Por Werner Schad  
Bariloche, noviembre de 1989  
Para la Revista Patagónica*

## *Con las aguas del lago Buenos Aires hacia el Pacífico*

En este hermoso paisaje del lago Bertrand el río Baker inicia su curso fluvial. (Foto: Werner Schad).

El lago que en Argentina se llama Buenos Aires y en Chile General Carrera no es sólo el más grande de la Patagonia sino, por su superficie, también el segundo de Sudamérica, el lago Titicaca le quita el primer rango. Sin embargo, el lago Buenos Aires, con sus 2.240 kilómetros cuadrados, supera más de cuatro veces al Nahuel Huapi. No es de asombrarse pues que el desagüero de este gigante también tenga características llamativas. Efectivamente, el río Baker las tiene.

Su caudal es mayor que el del Rin en Alemania. Cerca de Tortel, donde se vuelca en el Pacífico, el promedio anual del Baker se ha calculado entre 2.500 y 5.000 metros cúbicos por segundo. Confieso haber sospechado que el río Deseado sacaba en forma subterránea las aguas del lago Buenos Aires, pues nace a pocos kilómetros al este del lago. Pero un geólogo --Carlos Andrés Beros es su nombre-- me aseguró que las vertientes donde se surge el río Deseado para correr hacia el Atlán-

tico, están situadas a mayor altura que el lago Buenos Aires, por lo cual el agua del Deseado no podría provenir de la masa lacustre.

Cuando el Baker nace del lago Bertrand un anexo del lago General Carrera (Buenos Aires)-- el volumen de sus aguas es más modesto. 600 m<sup>3</sup>/seg, durante su estiaje en agosto, con el frío que retiene las aguas congeladas en las alturas de la cordillera, y más de 800 m<sup>3</sup>/seg entre enero y febrero, cuando en



En el primer viaje al Baker llegué hasta el río Colonia, que en este lugar se vierte al río Baker. (Foto: Werner Schad).

el famoso *Hielo Continental*, los extensos campos de nieve al pie del cerro San Valentín (4058 msnm), se derriten las masas níveas.

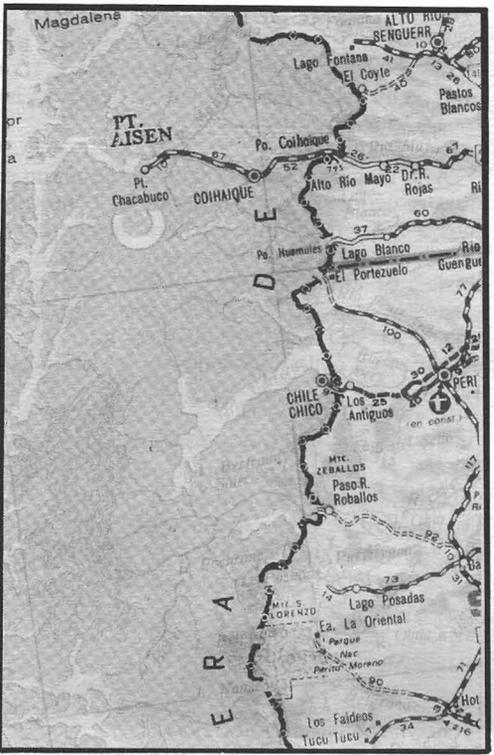
Los respetables afluentes Nef, Chacabuco, Cochrane (que proviene del lago Pueyrredón, en Argentina, o Cochrane en Chile), Salto, Colonia, Ñadis, contribuyen con su caudal a la magnificencia del Baker. Este en la balsa, cerca del pueblo Cochrane, tiene 218 metros de ancho, en otras partes más; mucho menos en El Saltón. En este rápido salvaje de entre 30 y 40 metros de ancho, el río se vuelca con una potencia imponente. Luego vuelve a tranquilizarse. Con un flujo más constante pasa por Lago Vargas, un caserío de agricultores a la izquierda del río. Cerca del pueblito de Tortel y no lejos de unos glaciares que se asoman en la costa del mar, el río Baker se vierte en el Océano Pacífico.

Una franja ancha en las orillas del Baker había pertenecido, a principios del siglo, a una compañía anglo-chilena que se dedicaba a la ganadería. Pero luego de producidos unos incidentes sangrientos que tuvieron lugar con pobladores anteriores la compañía abandonó la explotación de aquella región.

Alcanzar el río Baker es algo complicado. Un primer viaje lo emprendí a fines de 1981. Habiendo ido de Bariloche a Comodoro Rivadavia, luego en auto a Coyhaique (Chile), desde ese pueblo, situado en las montañas a 60 kilómetros de Puerto Aysén, en avioneta por encima del hielo continental y avistando a lo lejos el Cerro San Valentín (4058 msnm), aterricé en Cochrane a unos 10 kilómetros del borde del río.

Cerca de la balsa encontré a dos hombres que me llevaron en un bote bastante deteriorado, remendado con clavos y trapos, hasta la desembocadura del río Colonia. A fines de aquel diciembre de 1981 el aumento estival del río no había comenzado aún; pero mis compañeros no se atrevieron a continuar río abajo porque allí la fuerza de la corriente iba aumentando. Dos días después de nuestra salida, ya bien avanzada la noche, volvimos a la balsa de Cochrane, habiendo jalado y remado el bote contra la corriente, en los últimos kilómetros con la ayuda de un caballo.

En mi segundo viaje al río Baker llevé mi bote inflable en un carguero sobre la espalda. Pesa apenas 20 kilos y tiene casi 2,50 m de eslora. Así volé de Puerto Montt a Coyhaique.



Territorios de la Argentina y de Chile en que se ubica el trayecto desde el lago Buenos Aires hasta la desembocadura del río Baker

El aeropuerto de Coyhaique está rodeado de montañas nevadas. Con la avioneta que se ve en la foto volamos por encima del hielo continental al pueblo de Cochrane. (Foto: Werner Schad).

Allí encontré a Jorge Tureo Márquez, un ex campeón de boxeo peso mosca del ejército chileno, y, lo que me interesaba mucho más, excelente conocedor del río Baker. En auto fuimos a Puerto Ibáñez, en un transbordador, junto con camiones, animales y una muchedumbre abigarrada. Cruzamos el lago General Carrera. Desde Puerto Bertrand, un caserío situado en un paisaje encantador, bajamos en nuestro botecito recién inflado, casi hasta la desembocadura del río Nef.

yo aún no había visto. En el rápido Lukachevski (la correcta ortografía no la pude establecer, pues nadie parecía conocerla) donde dejamos pasar el bote con sogas desde la ribera, la corriente casi nos lo arrebató con todo el equipaje adentro. Más abajo, en unas turbulencias imprevistas en medio del río, apenas logramos evitar un vuelco. Al anochecer, después de 10 horas sobre las aguas corrientosas, avistamos las altas olas del rápido González. Impresionante era aquel ímpetu fluvial. También en el borde se notaba que el río había

entrado en su vigorosa plenitud estival

Para evitar los barrancos, saltos y violentos rápidos que siguen, sacamos el bote del río. Ya estaba anocheciendo cuando llegamos en auto al puente carretero sobre el río Chacabuco. En una playita de éste pasamos la noche. A la mañana siguiente atravesamos con nuestro botecito entre las barrancas rocosas y verticales para desembocar con este afluente en el río Baker. Luego admiramos el amplio paisaje: bosques, potreros, colinas y montañas nevadas. Particularmente cerca de la desembocadura del río Colonia impresionan los glaciares, arriba, entre las cumbres enhiestas.

Ante la furia del viento que nos vapuleaba y la violencia del río que nos amenazaba, nos escondimos entre los coihues de la ribera. Mientras que el viento nocturno aullaba frónicamente en las copas de los árboles, un fuego guito nos consolaba. A la mañana siguiente transportamos el bote y el equipaje por un sendero a lo largo del rápido que nos habríamos hecho naufragar. Continuando el viaje en el bote, río abajo me asombró el caudaloso Nadi

Río abajo comenzó la parte del Baker que

**TRANSPORTES**

**NUEVO HORIZONTE S.R.L.**



BUENOS AIRES: Av. Emilio Castro 7617 - Tel. 641-7233 - Capital Federal  
 COMODORO RIVADAVIA: Ruta 3 Nº 3205 - Tel. 24704 - Barrio Industrial

que viene de la izquierda.

Después de cuatro horas de navegación matinal entramos, delante de unos islotes, en una pequeña bahía arenosa. Allí, un amigo de Jorge Tureo trabajaba la chacra de sus padres. Con él convinimos que en la tarde iba a buscar nuestro bote y las otras pertenencias en el comienzo de El Saltón, y que al día siguiente nos conduciría a caballo de vuelta al pueblo de Cochrane. Luego se inició la última parte de nuestro descenso por el Baker. El rugido de las aguas iba aumentando. Cuando las

primeras olas espumosas se encabritaron ante nosotros, nos salvamos en la orilla izquierda.

Cambié mi traje de neoprene por ropa cotidiana; luego trepamos, mi compañero y yo, por entre los peñascos y rocas a pocos metros de las corrientes furibundas, apretadas por un paredón vertical a la derecha, a unos cuarenta metros frente a la orilla desde donde mirábamos maravillados los remolinos, los hongos acuáticos que surgían desde la hondura, y las olas salvajes que arrojaban su espuma hacia el cielo. Por más de mil metros se

extendía esta estrechura dramática del río. Luego, después de una caída de unos siete metros, las orillas volvían a distanciarse y tranquilamente continuaba el río su descenso hacia el Océano Pacífico.

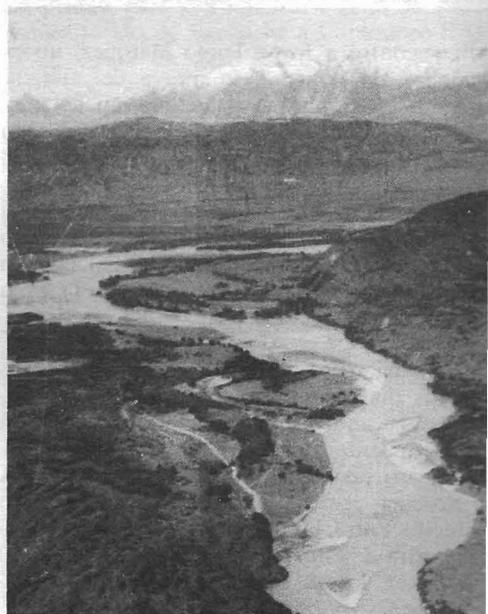
A la mañana siguiente salimos temprano con nuestra pequeña carpa. Antes de las ocho subimos a los caballos, un pilchero llevaba el bote y los otros bultos. Durante cuatro horas lluvia nos empapó; luego, el sol volvió a ser carnos. Cerca del río Ñadis me sorprendió una pista de aterrizaje. Parece que la cría de ganado a orillas del Baker no es mal negocio.

En los puentes que cruzaban los afluentes del Baker preferíamos por lo general llevar las cabalgaduras por las riendas. A las once de la noche, quince horas después de haber salido de la chacra cerca de El Saltón, llegamos agotados a nuestro hotelito en Cochrane. ♦

#### Bibliografía

*Los ríos más australes de la Tierra*, Werner Schad Marymar, Buenos Aires 1984.

*Explorando ríos patagónicos*. Manuscrito que aparecerá, probablemente, a fines de 1989.



Majestuosamente fluye el río Baker entre montañas y bosques hacia el Pacífico. Su curso desde el lago Bertrand hasta la desembocadura en el océano, cerca de Tortel, se ha calculado en 230 kilómetros. (Foto: Werner Schad).



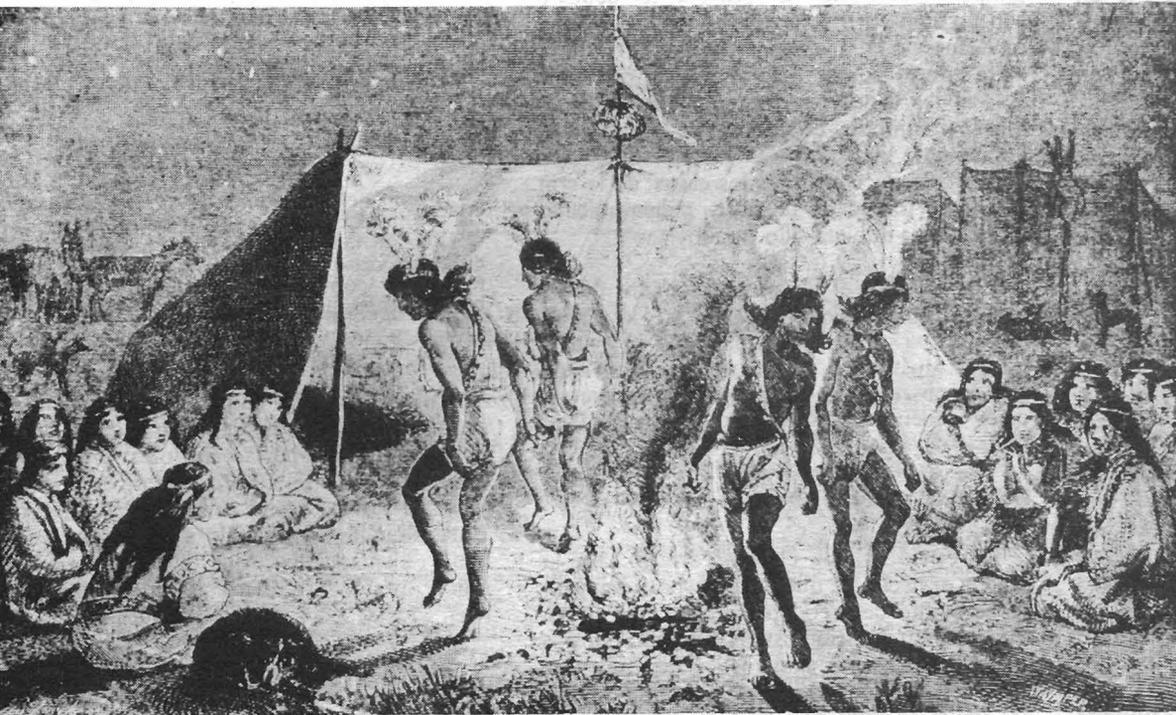
## VII FESTIVAL ANIVERSARIO Y DE LA CANCION PATAGONICA



UN ENCUENTRO ANUAL EN BUSQUEDA DE UN AUTENTICO CANCIONERO REGIONAL

**Municipalidad de COMODORO RIVADAVIA**

DIRECCION DE CULTURA



La ceremonia de la pubertad según Musters-Zwecker. Algunos han pretendido “probar” la existencia del *rambo* modificando este dibujo y convirtiendo al fumador de la derecha en un flautista. (Musters, 1979, 135).

Ampliación del sector correspondiente del dibujo, que permite observar mejor al fumador.

# ¿Flautas entre los tehuelches?

Por Rubén Pérez Bugallo  
Para la Revista Patagónica

Siempre es bueno despejar equívocos. O al menos intentarlo. Por ello, este artículo girará en torno a la presunta presencia de instrumentos musicales aerófonos dentro de la ergología *tehuelche*, los elementos de juicio que *justifican* esta inclusión y las razones sobre las que basamos nuestra discrepancia. Sabemos de antemano, sin embargo, que cuando de referencias al mundo aborígen se trata, las idealizaciones, las ambigüedades y los despropósitos suelen resultar más simpáticos —sobre todo si están adecuadamente promocionados— que la búsqueda de precisiones.

## El error fundante

Todo comenzó en Londres y en 1871, cuando George Chaworth Musters publicó su

libro *At home with the Patagonians. A year's wanderings over untrodden ground from the straits of Magellan to the Río Negro*, obra que traducida por Arturo Costa Álvarez se conoció aquí en 1964 con el título de *Vida entre los Patagones*, que es la que circula —reeditada en 1979— entre aficionados, etnohistoriadores y antropólogos (razón por la cual nuestros comentarios estarán referidos a ella).

En el cap. III, *El Río Chico*, al llegar a la tan citada descripción de la “casa bonita”, Musters —traducido al castellano— dice que: “La orquesta consistía en un tambor hecho de un pedazo de cuero estirado sobre una vasija y de una especie de instrumento de viento formado por un fémur de guanaco agujereado, que se coloca en la boca y se toca con los dedos o con un arco corto de crin de caballo”. Musters, 1979; 136). Detengámonos aquí, donde aparecen referencias al *áple* —tambor de un solo parche— y al *koólo* —arco musical— integrando una sospechosa orquesta *tehuelche* que de haberse constituido realmente en la ceremonia sólo hubiera permitido hacer oír los sonidos del parche y de ningún modo los de la tenue cuerda). La definición del arco musical como “una especie de instrumento de viento” fue una fantasía de Musters, quien probablemente no alcanzó a comprender cabalmente cómo era la técnica de ejecución de una cosa que sigue ocurriendo en nuestros días, pese a minuciosas explicaciones y ejemplos prácticos). Lo de “fémur de guanaco agujereado” puede atribuirse a un error de traducción, ya que obviamente no es el guanaco en su totalidad lo que hay que agujerear, sino solamente una de sus piezas óseas. Pero tampoco debe entenderse *agujerear* en el sentido de practicar orificios a lo largo del tubo —como parece decir Musters— sino simplemente perforarlo en sentido longitudinal, quitando así la médula para transformar el hueso en un tubo hueco. En cuanto a “que se coloca en la boca”, no es verdad —en la boca se coloca el extremo del arco propiamente dicho— como

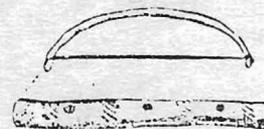
tampoco lo es que “se toca con los dedos o con un arco corto”, ya que en realidad es precisamente a la inversa: es el arco el que se frota con el hueso, y es al arco al que se le aplican los dedos para obtener los diferentes sonidos. Tampoco el arco es “de crin de caballo” sino de una rama flexible y cerda equina (de la cola en casi todos los casos; de la crin sólo si se tratara de un potro recién boleado o que nunca hubiera sido tusado)<sup>1</sup>.

Finalmente, el desproporcionado dibujo del instrumento que aparece en la página 243 junto a otros elementos, pone en evidencia que Musters no “estaba dotado de un espíritu de observación tan preciso” como pretende su comentarista Raúl Rey Balmaceda (Musters, 1979: 15).

### Díálogo de sordos

Lo cierto es que el error arraigó. Así lo prueba el hecho de que poco después Ameghino asegurara despreocupadamente que el instrumento en cuestión estaba formado por dos huesos “con varios agujeros”, agregando que “se puede opinar que constituye una especie de flauta o violín primitivo” (Ameghino, 1880: 496).

Participando de la Expedición Antártica de 1882, el oficial de la Marina italiana G. Roncagli tuvo la oportunidad de ver ejecutar el *koólo*. En su informe dejó consignado que las dos piezas del instrumento eran un arco de madera con pelo de caballo y una tibia de



Dibujo del *koólo* según Musters-Zwecker. La desproporción y el error han convertido el tubo frotador en una flauta. Además, el epígrafe reza *Instrumentos musicales*, pluralización coherente con el error del texto. (Musters, 1979, 243).

*ñandu*; y que sus toques acompañaban al canto. En la década siguiente Ramón Lista se encargó de aportar mayores precisiones sobre la técnica de ejecución. Por cierto, ninguno de los dos habló para nada de flautas y Lista abundó —omitiendo el *áple* que antes había mencionado— que el *koólo* era “el único instrumento que le es propio al *tehuelche*”. (Lista, 1984: 56).

Ampliando la visión de Otis T. Mason —que en su trabajo sobre el arco musical había pasado por alto su vigencia en la Patagonia— Ten Kate elaboró en 1898 un artículo sobre este instrumento. Sus datos de fuente viva los aportó un grupo de indígenas del centro-oeste patagónico con los que había tomado contacto en 1896 (especialmente con uno de ellos, mestizo de *tehuelche* y *mapuche*, poseedor y ejecutante de un arco musical, y a quien Ten Kate fotografió y adquirió su instrumento

## PINGUINOS EN LAS MALVINAS

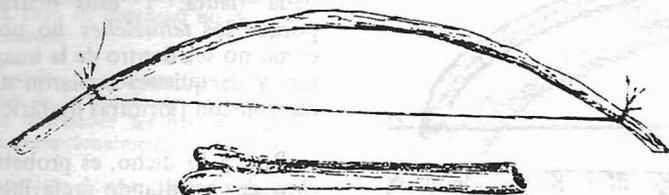
“Otro día me interpuse entre un pingüino (*Aptenodytes Demersa*) y el agua, y me divertí observando sus costumbres. Era un pájaro muy valiente, y me hizo frente hasta que consiguió llegar al mar. Para detenerlo tenía que darle fuertes golpes y no cedía ni un palmo de terreno, irguiéndose ante mí con gran decisión. Entretanto, no cesaba de mover la cabeza de un lado para otro de una manera sumamente estúpida, como si no pudiera ver más que por la parte anterior y basal de cada uno de los ojos.

“Se suele llamar a esta ave “pájaro-burro”, por su costumbre, cuando está en tierra, de echar para atrás la cabeza y producir un extraño ruido parecido al rebuzno de un asno; pero cuando está en el mar y no se le molesta, lanza

una nota profunda y solemne, que a menudo se oye en plena noche. Cuando se sumerge utiliza las aletas como nadadores, y en cambio cuando está en tierra estas aletas equivalen a unas patas delanteras. Cuando se arrastra, podríamos decir, a cuatro pies, sobre las malezas o por las piedras musgosas de la costa, avanza tan rápidamente que fácilmente se le puede confundir con un cuadrúpedo. Cuando está en el mar y se dedica a pescar, asoma a la superficie para tomar aliento y se sumerge de nuevo con tanta rapidez que parece que lo hiciera por simple deporte”.

De *Viaje de un naturalista por la Patagonia*, de Carlos Darwin, Ediciones Marymar, Buenos Aires, 1977.





Dibujo del arco musical según Roncagli (1884, fig. 5). La tibia de ñandú ha sido dibujada con una de sus epífisis, lo que probablemente se trata de un error.

para el Museo de La Plata). Ya no quedaban motivos —aparentemente— para dudar sobre el aspecto y verdaderas características del *koólo*.

Tres años después aparece la monografía *The Natural History of the musical bow*, de Balbfour, quien menciona los *koólos* patagónicos del Museo de Berlín y de acuerdo con Ten Kate se inclina por la invención independiente del arco musical en esta parte del mundo. Refiriéndose a los datos de Musters —e inexplicablemente sin atreverse aún a arriesgar si el tubo óseo era o no una flauta— cae nuevamente en la poco comprometida solución intermedia: una misteriosa *combinación* de aerófono y cordófono. (Balfour, 1899: 49).

Lehman Nitsche intentó nuevamente poner las cosas en claro en su poco leído trabajo de 1908, ofreciendo datos precisos que obtuvo directamente del joven *aónikenk* Casimiro, de quien registró —en la ciudad de La Plata— seis melodías de *koólo*<sup>2</sup>. Solamente hay un párrafo en su artículo que podría continuar alimentando la controversia. Es el que aparece cuando refiriéndose al tubo de hueso de cóndor —despojado de sus epífisis y raspado a cuchillo para dotarlo de cierta rugosidad—, dice que en ese momento —principios de siglo— ya se tendía a no decorarlos, pero que antes presentaban habitualmente “vier Ornamentgruppen mit drei Löchern abwechseln” (Lehman Nitsche, 1908: 931), o sea: “cuatro grupos ornamentales y tres agujeros intercalados”. Hay que aclarar que se refería a figuras geométricas formadas por puntos y líneas punteadas realizadas con lezna y cuchillo mediante la técnica del punzonado y la incisión, y que los “agujeros” no eran tales, ya que no llegaban a perforar la pared ósea<sup>3</sup>. Eran simplemente concavidades más profundas y de mayor diámetro que el resto de los puntos<sup>4</sup>. Todos es-

tos elementos —cuyo simbolismo desconocemos— contribuían a aumentar la capacidad de frotación sobre la cuerda.

Los años pasaron, y ya hemos visto que en la Argentina el arco musical desapareció virtualmente de la bibliografía especializada a partir del prudente silencio de Carlos Vega.

En 1974 Luis Merino publica en la Revista Musical Chilena un trabajo etnohistórico sobre organología musical en el que no sólo repite el error de Musters sino que lo aumenta refiriéndose a “un hueso de muslo de huanaco, con tres agujeros de digitación, el que se podía ejecutar como flauta” (Merino, 1974: 82). Sin duda, la confusión de Merino ha sido la de tomar al pie de la letra la descripción de Musters y el dibujo que según los datos disponibles realizó su colaborador Zwecker. Tanto los ingleses como el chileno interpretaron las incisiones circulares o puntiformes del tubo óseo como “agujeros de digitación” de una “flauta” que “se coloca en la boca” y “se toca con los dedos”. Nada más alejado de la realidad<sup>5</sup>.

### Un “pájaro cantor” en escena

Circulan en la Patagonia narraciones sobre la existencia, en los años veinte, de un viejo *tehuelche*, muy conocido al parecer en la zona de los grandes lagos de la Cordillera y en el río Chalia, a quien se le atribuían especiales dotes para imitar con su voz a las aves. (De ahí su nombre: *Kikoréns* —Cantor como un pájaro— que le habían dado sus paisanos). Otros aseguran que en realidad *Kikoréns* imitaba específicamente el canto de las calandrias, y lo hacía con una flauta. Entre estos últimos se encuentra Manuel Llarás Samitier, quien en 1976 se refirió a este personaje en un interesante artículo periodístico. Según sus datos,

## II Jornadas de Fauna Silvestre

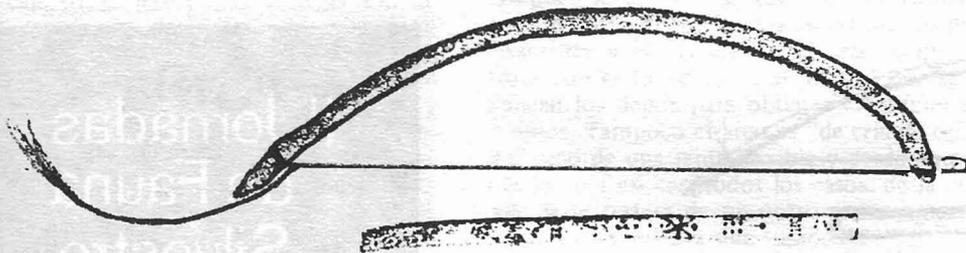


Del 23 al 27 de abril se realizarán en Comodoro Rivadavia las II Jornadas de Fauna Silvestre organizadas por la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco y el INTA.

Los objetivos de estas Segundas Jornadas son los siguientes: 1.- Presentar a través de comunicaciones orales y posters los adelantos logrados en todos los aspectos relacionados con la biología, ecología y manejo de la fauna silvestre. 2.- Discutir a través de conferencias y mesas redondas los temas relacionados con la problemática de la fauna silvestre. 3.- Difundir, educar y concientizar sobre el valor de la fauna silvestre como recurso natural. 4.- Propiciar el intercambio de información entre estudiantes, profesores e investigadores relacionados con la fauna silvestre. 5.- Mantener la lista actualizada del estado de conservación de la fauna silvestre. 6.- Organizar la Sociedad Argentina de Fauna Silvestre.

La comisión organizadora de las Segundas Jornadas de Fauna Silvestre está coordinada por el licenciado Eduardo Cabezas e integrada por la licenciada Olga Giménez, la ingeniera agrónoma Alicia F. de Calderón, el ingeniero agrónomo Osvaldo Castrogiovanni, el licenciado Héctor E. Zaixso, la señorita Pamela Balzi, la señorita Claudia Muniain, la señorita Ximena Figueroa y el señor Eduardo Gallegos (h).

Para solicitar mayor información, así como también para inscribirse en las Segundas Jornadas de Fauna Silvestre, dirigirse a la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Facultad de Ciencias Naturales, Kilómetro 4, 9000, Comodoro Rivadavia, provincia de Chubut.



Arco musical del Museo de La Plata. (Lehman Nitsche, 1908: 929).

*Kikoréns* habría tocado hasta el año 1916 una flauta hecha por él mismo con un hueso pulido de pata de ñandú, versión "perfeccionada" de un instrumento "al cual los brujos y algún otro indio aficionado arrancaban destemplados chillidos durante sus fiestas y ceremonias" (Llarás Samitier, 1976).

Quizás los actuales sostenedores de la existencia de la flauta *tehuelche* crean reforzar con este dato sus convicciones absorbidas en *Musters*. Sin embargo, salta a la vista que la página en cuestión se sitúa mucho más cerca de la literatura romántica —donde no falta el idilio lleno de dificultades ni la aventura heroica ni la muerte injusta— que del documento histórico o antropológico; razón por la cual no se puede menos que analizarla con ciertos recaudos. En realidad, no puede ponerse reparos a la afirmación de que *Kikoréns* pudiera tocar una flauta. Lo que sí puede asegurarse es que si lo hacía se trataba de un hecho excepcional que no respondía a una tradición musical de su pueblo —pese a lo que afirma Llarás Samitier, claramente influenciado por el error de *Musters*—. Hoy en día podemos encontrar descendientes de *tehuelches* que toquen, por ejemplo, la guitarra; del mismo mo-

do que se toca el charango en la Antártida o el saxofón en el Chaco formoseño. Pero a nadie se le ocurriría discutir que esos fenómenos sean otra cosa que préstamos y transplantés sin arraigo tradicional. Si *Kikoréns* existió —y protagonizó todo lo que se dice de él— tocaría también, quizás, una flauta. Pero aunque así hubiera sido, eso no probaría de ningún modo que se tratara de una flauta *tehuelche*. Hasta ahora, los datos fidedignos —relevamientos de campaña incluidos— sólo permiten probar que éstas nunca existieron.

#### Renacer nativista y bautismo de lo inexistente

Vayamos ahora a la mayor de las curiosidades de este proceso "flautopoyético". Y es el hecho de que en los inicios de la década que corre, la pretendida flauta ha adquirido ya un cinematográfico nombre propio: *Rambo*<sup>6</sup>. No faltan los conferencistas que la mencionan de ese modo, esbozan una ambigua descripción y sustentan sus datos con proliferos dibujos de inspiración *musteriense*. Pero jamás han llegado a mostrar un ejemplar —como no sea construido *ad hoc*— ni una fotografía de algún *tehuelche* ejecutando el *rambo*,

ni tampoco un registro magnetofónico de campo con una melodía a cargo de esa imaginada flauta. Y esto ocurre, simplemente, porque los *tehuelches* no poseyeron flautas, como no sea dentro de la imaginación de *Musters* y de quienes copiaron su error y lo aderezaron con fiorituras literario-nativistas.

Pese a lo dicho, es probable que para muchos siga resultando preferible que los *tehuelches* hubieran poseído dulces y sonoras flautas, y hasta atribuyan a estas páginas la cruel pretensión de destruir, sin derecho alguno, su ilusión aerófona. Y no faltan —conocemos a algunos— quienes están convencidos de que el auténtico patrimonio musical aborigen es alarmantemente pobre y que a ellos les cabe la noble tarea de enriquecerlo con cuanto invención les parezca suficientemente vendible<sup>7</sup>. Sabemos también que hasta el momento ninguna de estas notas —carentes de la pasajera suscitación emocional del *show*— han tenido demasiada oportunidad de competir en paridad de condiciones con las promocionadas apreciaciones del desencaminado y superficial indigenismo. Pero tampoco es nuestra ocupación principal la detección de disparates ajenos —con los nuestros somos, en cambio, más severos— por lo que sólo encaramos estos temas cuando hacerlo nos parece un requisito insoslayable.

Si algo no necesitan los *tehuelches* —y necesitan muchas cosas— es que se hable por boca de ellos tergiversando su realidad. No es precisamente inventándoles un *folklore* idealizado como se los integrará a la vida digna que, como todos los seres humanos, merecen. Aunque no hayan conocido las flautas... ♦

#### NOTAS

1. Ver una descripción detallada del *koólo* en nuestra anterior nota. (*Revista Patagónica* N° 41, marzo-junio de 1989).
2. El instrumento que utilizó Casimiro fue el mismo que había recogido Ten Kate para el Museo de La Plata. Casimiro se encargó de reacondicionarlo para realizar la grabación.
3. Ya Ramón Lista había dicho que el trozo de hueso aparecía "a veces con dibujos esculpidos" (Lista, 1894: 56), sin referirse a agujeros.
4. Convergamos que este detalle, superficialmente observado, le confiere a la pieza cierto aspecto de flauta.
5. Claro está que cualquier tubo hueco, con agujero,

# SARTINI GAS S.R.L.

ADM. GOBERNADOR GODOY 60 TEL. 0901-22-498/22-754

Pta. Fraccionadora PARQUE INDUSTRIAL - Km. 10

USHUAIA — Tierra del Fuego

RIO GRANDE: 25 DE MAYO 3020 TEL. 24-079

"Primera empresa privada fraccionadora de G.L.P. en Tierra del Fuego"



ros o sin ellos, "puede ser ejecutado como flauta". (Un hueso, un caño de antena de televisión, una manguera, un capuchón de lapicera, un tubo de ensayo, etc.). Pero lo potencial no debe ser confundido con lo real.

Nótese el despropósito de este bautismo, que ha hecho caso omiso de la fonología *tehuelche*, la que virtualmente desconoce las palabras iniciadas en *r* y utiliza excepcionalmente el sonido *mb*.

Más de un especialista desorientado ha pretendido rotular *Proyección Folklórica* a las abundantes muestras de este inconsciente (?) proyecto de remplazo que, al menos, aún no ha llegado a convencer a los propios *tehuelches*.

## BIBLIOGRAFIA

MEGHINO, Florentino. *La antigüedad del hombre en el Plata*. Paris-Buenos Aires, 1880.

ASAMIQUELA, Rodolfo. *En pos del gualicho*. Bs. As., Eudeba, 1988.

SCALADA, Federico A. *El complejo tehuelche. Estudios de Etnografía*. Bs. As., Coni, 1949.

ERNANDEZ GARAY, Ana. Comunicación personal, 4/9/89.

ISTA, Ramón. *Viaje al país de los tehuelches*. Bs. As., 1879.

ISTA, Ramón. *Mis exploraciones y descubrimientos en la Patagonia. 1877-1880*. Bs. As., 1880.

ISTA, Ramón. *Una raza que desaparece. Los indios tehuelches*. Bs. As., Coni, 1894.

LARAS SAMITIER, Manuel. *Historia de un viejo tehuelche*. (En: *La Opinión Austral*, Río Gallegos, 25/3/76).

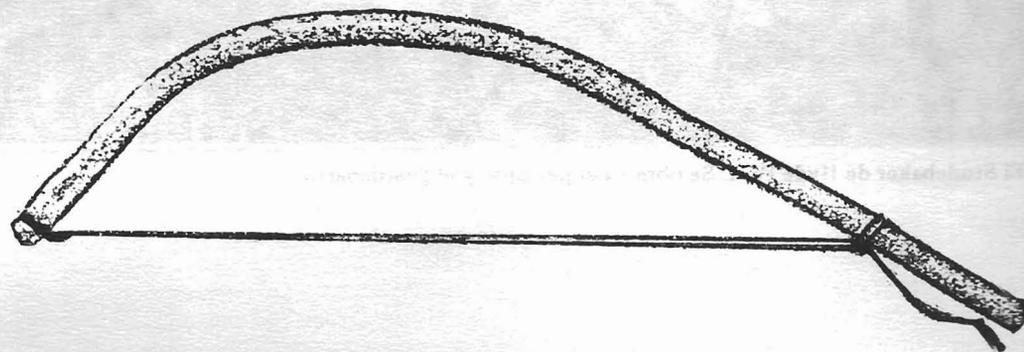
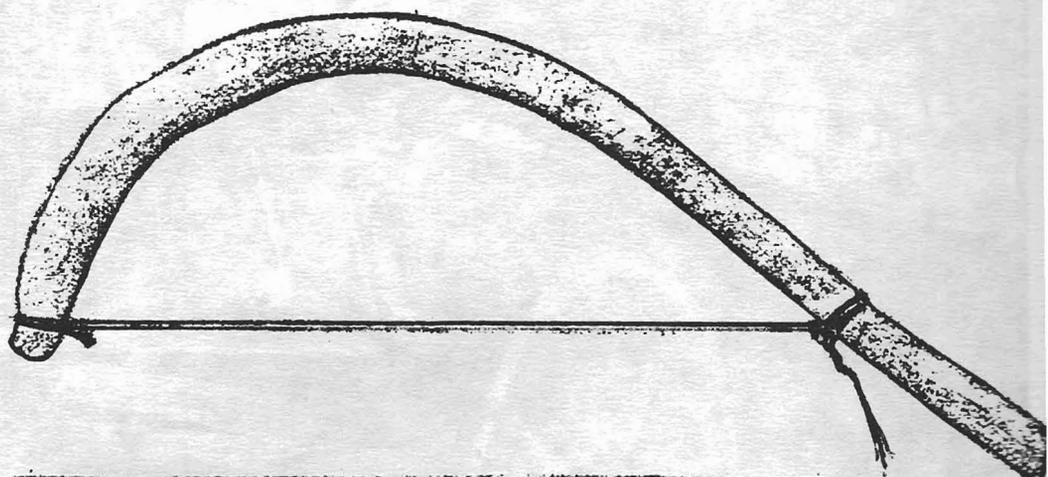
PERINO, Luis. *Instrumentos Musicales, Cultura Mapuche y el Cautiverio Feliz del Maestro de Campo Francisco Núñez y Bascuñán*. (En: *Revista Musical Chilena*, Año XXVIII, N° 128. Facultad de Ciencias y Artes Musicales. Universidad de Chile, Octubre-diciembre 1974).

MUSTERS, George Chaworth. *Vida entre los patagones*. Bs. As., Solar/Hachette, 1979.

PEREZ BUGALLO, Rubén. *El arco musical patagónico*. (En: *Revista Patagónica*. Año VIII, N° 41, marzo-junio 1989).

ONCAGLI, G. *De Punta Arenas a Santa Cruz*. Bolletino della Società Geografica Italiana, Ser. II Vol. 9, 1884.

PEGAZZINI, Carlos. *Costumbres de los patagones*. Anales de la Sociedad Científica Argentina, Bs. As., 1884.



Arco musical del Museo de Berlín. (Lehman Nitsche, 1908: 931-932). Los tubos óseos presentan la decoración incisa y punteada que induce a confundirlos con posibles flautas.

  
**roqueta  
travel**

Conozca el Circuito Petrolero de Comodoro Rivadavia,  
el Bosque Petrificado, el río Pinturas y  
la Cueva de las Manos en Santa Cruz.

Disfrute La Patagonia Central en una nueva concepción de sus vacaciones.

RIVADAVIA 396 - Tel. 32400 - Télex 86702 ROTRA - AR - Fax (54) (967) 31081  
9000 COMODORO RIVADAVIA - CHUBUT



El Studebaker de Hyde Park. Se observa el pescante y el guardabarro.

Es una frigidísima y hermosísima mañana patagónica: 22 de julio de 1988. Cristina Castilla de Davies y su suegro, Austin Meryl Davies, me han pasado a buscar por Gaiman, población del Valle del Chubut donde me encuentro alojado. Vienen de Trelew. Ella es alumna en un seminario de Musicología Histórica que estoy dictando en la Escuela Provincial de Música en esa ciudad. El tema que investiga es la presencia de la música en la historia de los *Eisteddod* —la fiesta típica de los galeses, los juegos florales anuales— llevados a cabo en el Chubut. Es por eso que dos meses atrás —en mayo— habíamos salido “al campo”, como se expresa en el particular lenguaje de los investigadores. Visitamos entonces uno de los lugares donde la tradición está más viva en el Valle: *Hyde Park*, chacra situada a 5 kilómetros de Dolavon, no lejos del camino que une esta población con Gaiman. Cuando llegamos, aquella vez, entramos con el coche hasta el patio y el señor Davies preguntó a un

hombre mayor que salió a recibirnos de atrás de la casa:

—¿Esto es Hyde Park?

—¡Así le llaman!...— respondió casi a los gritos.

Una vez que hubimos entrado en confianza con los dueños de casa, los hermanos Tomás y Eduardo Davies —que no tienen parentesco con quien nos acompañaba— pasamos del tema que nos interesaba, a todo lo referente a esta casa museo y su historia. Poco tardé en encontrarme entre los carros y los implementos agrícolas que estaban estacionados a un costado del pátio, a la intemperie, esperando, en su quietud, su total destrucción. Los carros y los coches de caballos fueron siempre un imán para mí, quizás desde que mi padre me habló del antepasado francés constructor de carruajes. Allí supe, entre los carros

de Hyde Park, de la existencia del Studebaker y de su historia. Ahora, en esta mañana de julio, volvíamos a la chacra especialmente para documentarla, según habíamos prometido. Fuimos recibidos, en esta nueva visita, por Tomás Davies, como si nos hubiera estado esperando cada día durante aquellos dos meses. Su hermano Eduardo había ido al *pueblo* (Dolavon) en la *Cachirula*, la vieja camioneta.

En la increíble cocina que está “así como la ve” desde hará setenta o más años, con su *cocina económica* que perteneció al Ferrocarril Central Patagónico, se fue desgranando la historia de la casa y del vagón para tiro a sangre, marca *Studebaker*.

La chacra fue fundada por William Enoch Davies en 1877 sobre una parcela que pertenecía a su mujer. Era norteamericano de origen galés y había venido de Pennsylvania, Estados Unidos, del pueblo de Hyde Park, de donde

# STUDEBÆKER HYDE PÆRK

Por Juan María Veniard  
Para la Revista Patagónica  
Fotos de Cristina Castilla de Davies



roviene el nombre singular con que la llamó. La esposa era hija del capitán Rogers, también porteamericano; la fatalidad quiso que su barco encallara en la desembocadura del río Chutut y lo perdiera. El capitán Rogers quedó en esta parte del mundo y el mástil de su embarcación sirvió de cumbrera en la casa que levantaba Davies, su yerno. Todavía hoy está allí.

La edificación actual de la casa es de aquella época de la colonización: ladrillo cocido asentado en barro, como todas las edificaciones de los colonos galeses en el Valle. El techo es de carrizo y tiene una cubierta de barro, como posee otro revoque similar por debajo. Los cielorrasos también son de barro y en la cocina son de arpillera, pero unos y otros están blanqueados.

William Davies vivía en Rawson mientras levantaba su casa, que la erigió sobre el cami-

no de los indios *por los montes*, llamado así para diferenciarlo del que seguía el curso del río, que pasa por el otro límite del Valle. Entre la casa y el galpón, que aún está, pasaba el camino indígena que buscaba un bajo con agua, a unos 500 metros al frente de la casa, lugar de parada. La senda se *conocía* porque

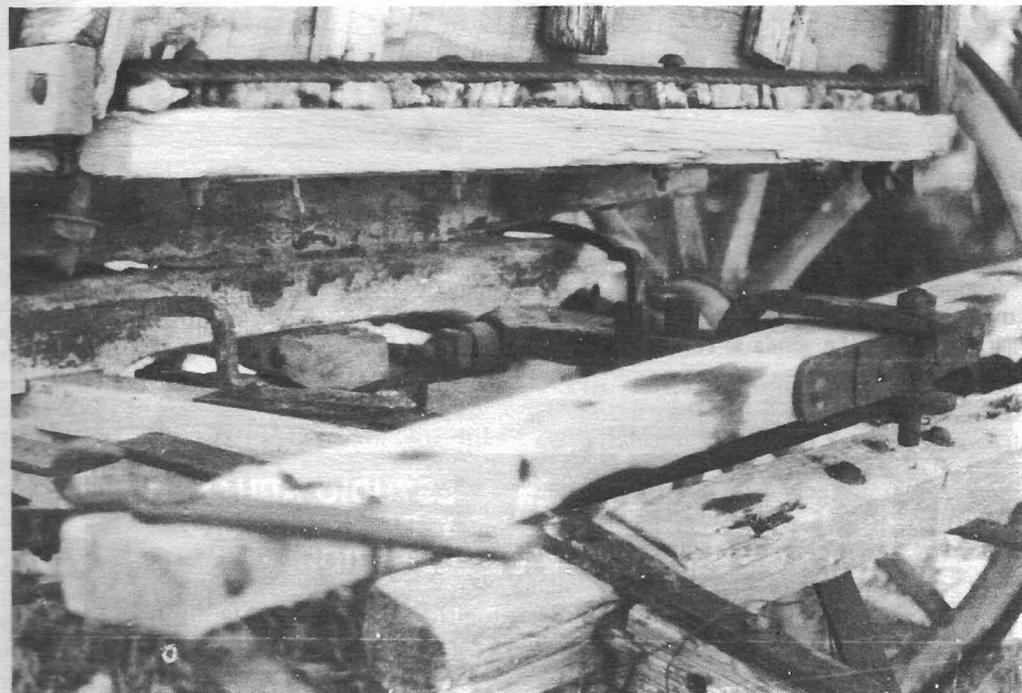
el terreno "estaba marcado por huellas y restos de caballos". El paisaje hacia el campo, en la hoy inculta chacra, está igual que cuando los indios andaban por allí: una planicie con matas, cerrada, al fondo, por la barda. Dos de los hijos del fundador, nuestros entrevistados Tomás y Eduardo, nacidos en 1907 y en 1910

**EACE S.A.** ESTUDIO ADUANERO  
Y DE COMERCIO  
EXTERIOR

Roque Sáenz Peña 153 (9120) Puerto Madryn - Chubut  
Teléfonos 71453 - 71097 - Télex 87301 EACEM - AR



Tomás Davies indica detalles del vagón. Se observan las varas. En segundo lugar, el eje del cual se tomaban los balancines.



Detalle. Se observan los refuerzos de hierro.

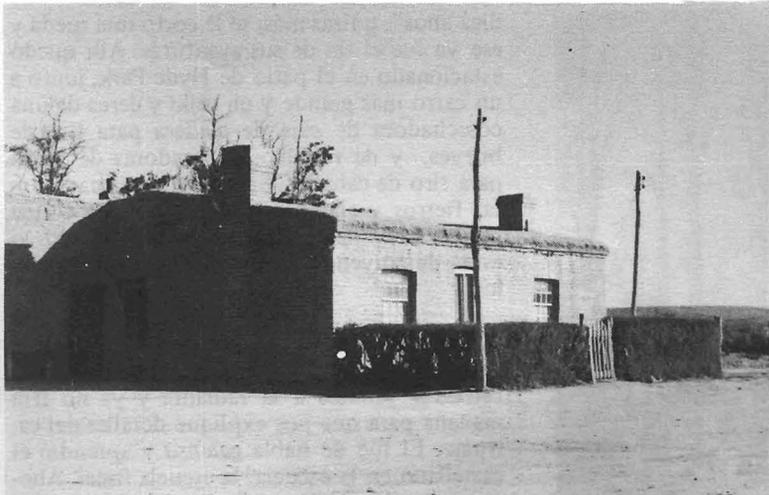
respectivamente, aún viven allí, aunque ya no explotan la chacra, cuya tierra han vendido reservándose sólo la vieja casa pionera.

En algún momento, a fines de siglo, William Davies adquirió el vagón que nos llama la atención y es objeto de esta nota. Se trata de un vehículo de procedencia norteamericana, de la fábrica Studebaker, fábrica que pasaría luego a ser la renombrada constructora de los automóviles de esta marca. Carros similares fueron los que sirvieron para la conquista del oeste norteamericano y que en el cine o en los cuadros de historietas, hemos visto muchas veces reproducido: un vagón liviano, playón de barandas bajas, alto pescante, de apariencia muy ágil pero fuerte debido a sus refuerzos de hierro. Originariamente, según nos indica Tomás Davies, venía provisto de lanza para ser tirado por dos caballos o mulas, como se ve en las películas *del oeste*. Pero su padre le agregó varas, con las que hoy cuenta, para tiro de tres o más caballos, según mostramos en un gráfico.

Pero William Davies, el fundador, era inquieto como todo el mundo en la colonia y buscaba el progreso donde creía poder encontrarlo. Por eso entró en el negocio de criar yeguas a medias en la Cordillera, en la colonización que los galeses hacían en el Valle 16 de Octubre. Mas como no era hombre de fiarse iba a revisar sus intereses y viajaba en el vagón. El viaje le llevaba de veinte a treinta días. Hacían —según nos indica Tomás Davies— una legua por hora a tranco del animal. Esto era tan regular que en realidad se calculaba la legua recorrida por la hora de marcha. Davies no lo ha dicho pero a esto se llamaba *legua pampa*, y provenía de la manera más apta que el indígena había tenido de marcar las distancias. Fue famoso que la *legua pampa* midiera en realidad una, dos, tres o media legua verdadera, según fuese la facilidad o dificultad de la marcha del bruto.<sup>1</sup>

Es interesante destacar que Tomás Davies refiriéndose a los recuerdos de su padre, no haya hablado de Esquel como de un lugar “donde había pocos indios”. Indudablemente los habría más en otras partes.

Pasado el tiempo, William Davies quiso participar en otra aventura en la que se habían embarcado los galeses del Valle: la colonización de Choele Choel. Y allí fue con su carro. Fundó una chacra y en ella, un 5 de noviembre de 1907, nació Tomás. El mismo, con orgullo, dice ser *maragato* y nos cuenta que en e



Hyde Park en una hermosa y fría mañana patagónica.



Los hermanos Tomás y Eduardo Davies frente a su casa, típica habitación de los pioneros galeses en el Valle del Chubut.

verano que siguió a su nacimiento su padre lo cargó a él y a su madre y los trajo para el Chubut. Había que atender el trabajo en esta chacra y el carro era tan cómodo como una casa para cobijar al recién nacido. El camino que seguían entre estos dos puntos era el único practicable entonces y era el que iba por Valcheta y Arroyo de los Berros. El viaje lo hacían con tres caballos y no se preocupaban de la distancia, tal si fueran con un Studebaker pero de ocho cilindros. No por nada esos mismos carros habían servido para llevar a los colonos norteamericanos del este al oeste del continente.

Pero el carro no sólo hizo viajes entre Cho-

ele Choel y el valle del Chubut y de allí a Esquel, sino que, con posterioridad, participó en excursiones de recogida de animales vacunos baguales por el centro del territorio del Chubut y sur de Río Negro, esto ya en los años 30 y con la participación de nuestros interlocutores. El trabajo lo hacía un medio hermano de ellos, "un indio colorado", llamado también William Davies. Este hombre "andaba por los montes" y parece ser que era reacio a las comodidades de la vida civilizada. Tenía peones indios "que venían de Lago Rosario y de Esquel". En estas excursiones iban a dar a la estación Mancha Blanca de la línea sur del actual ferrocarril General Roca, entre Valcheta y San Antonio Oeste. El vagón les servía de

real y a caballo iban recogiendo todos los animales que hallaban sin dueño para llevarlos a cargar en el tren en aquel punto. Trasladaban en el vagón los víveres y la cama, cama "en el estilo del campo": cueros de oveja, cuando no dormían directamente en el recado. Para hallar humedad, si no tenían agua, cortaban plantas de *zampa*.

También el vagón participó de faenas más civilizadas e hizo múltiples viajes a los molinos de Dolavon y Bryn Crwn, cargado hasta con 30 bolsas de trigo, cuando el Valle era un importante productor de este cereal de exportación. En sus últimos tiempos se lo empleó en la chacra para traer leña a la casa y "hacer



# menipal SA

FABRICA PATAGONICA DE BEBIDAS CARBONATADAS

MIEMBRO DE LA



ASOCIACION DE FABRICANTES  
ARGENTINOS DE COCA-COLA

PLANTA 1

BOUCHARDO 1360 - TEL. 22349/22395  
9000 COMODORO RIVADAVIA - Provincia del Chubut

PLANTA 2

PARQUE INDUSTRIAL TRELEW - Casilla Correo 404  
9100 TRELEW - Provincia del Chubut



Por aquí pasaba el camino de los indios *por los montes*.

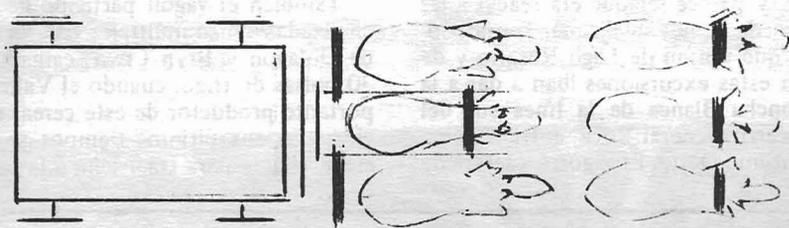
diez años”, quizás más, se le cortó una rueda y ése ya fue el fin de sus aventuras. Allí quedó estacionado en el patio de Hyde Park, junto a un carro más grande y un sulki y cerca de una cosechadora de caja de madera para tiro de bueyes, y de rastrillos y segadoras de pasto para tiro de caballos. Sirvió entonces para juntar fierros y alambres que no se sabía donde poner. Hoy las inclemencias del tiempo lo están destruyendo junto con los otros vehículos.

Dejamos la cálida cocina de Hyde Park y la gran taza de té con que nos convidó Tomás Davies y salimos a la radiante y ya no fría mañana para que nos explique detalles del carruaje. El fue de habla *galenso* y aprendió el castellano en la escuela, la escuela fiscal. Ahora nos explica cuál era el tiro del vagón: “Un caballo en las varas, dos en los balancines (a ambos lados); tres atados al pecho: uno con cadenas al balancín, y dos (a ambos lados) con balancines atados al eje. (Ver dibujo).

En el carro grande que está junto al Studebaker, se ataban hasta ocho caballos. A los seis descriptos se agregaban dos caballos con recado que tiraban a la cincha (*cincheros*), tomados del eje trasero por una cuarta. Iban atados afuera de la rueda, asegurados por un grillete a la masa.

Tomamos las fotos en momentos en que llega Eduardo Davies en la *Cachirula*. Ya es mediodía y debemos irnos de allí. No he vuelto a Hyde Park. Encontré a los hermanos Davies, muy elegantes, en el Eistedvod que se celebró en octubre siguiente, y en un almuerzo en el día que siguió en Gaiman. Allí les mostramos las fotos que habíamos tomado y la dueña de ellas, mi alumna, se las obsequió. Ellos reían complacidos y las mostraban a todo el mundo: “¡Miren casa!”, decían. “¿No van a bajar a casa?” nos preguntaron. Imposible, de allí salía para tomar el avión de regreso a la mía. Todavía no he vuelto. ¡Cómo recuerdo ese valle del Chubut! Uno de los lugares más lindos de la Patagonia. Allí está escondido, en cada rincón, un pasado que aún se encuentra vivo. Como está vivo en ese vagón Studebaker, estacionado en el lugar donde siempre se lo estacionó, como esperando que en cualquier momento le alcen las varas, aten los caballos y lo saquen a hacer un paseíto hasta la Cordillera o hasta Choele Choele.♦

1 Sobre este camino a Esquel ver nuestro artículo: *Del viaje a caballo de los Rifleros a Transportes Miguelito*, Revista Patagónica, n. 41, p. 39.



Un caballo en las varas, dos en los balancines (a ambos lados); tres atados al pecho: uno con cadenas al balancín, y dos (a ambos lados) con balancines atados al eje.”

## PATAGONIA en Buenos Aires

- ARTESANIAS • PRODUCTOS REGIONALES
- PUBLICACIONES TURISTICAS Y CULTURALES

Av. Córdoba 543 - Local 53 - Cap. Fed. Galería Buenos Aires

Representante de la Revista Patagónica

# PINTORES DEL CHUBUT

Sin duda, vivir en la Patagonia requiere tener otro sentido que imprime a nuestra imaginación una fortaleza espiritual que nos lleva a soñar para desarrollar, día a día, nuestro trabajo.

En efecto, ser pintor es un oficio placentero que va determinando nuestra propia imagen, en formas y colores. Cada cuadro nos lleva un tiempo en el que las ideas y el pensamiento se conjugan de forma tal, que la creación acompaña al logro pictórico.

## LA INFORMACION:

Dentro del esquema trazado, el pintor necesita estar informado. Esa necesidad de ver otras pinturas, conocer a otros artistas y observar tendencias y nuevas técnicas, es un requisito indispensable para el fortalecimiento creador. Ese acercamiento lo ofrece la gran ciudad.

Como ejemplo de esto, podemos recordar que, cuando llegaron a la Capital Federal obras de Salvador Dalí, Pablo Picasso, Francisco Goya, la *Abstracción Geométrica* de

1910-1980, orígenes del arte no objetivo con creaciones de Picasso, Gris, Mondrian, Kandinsky, Klee, Moholy-Nagy, Léger y Vasarely

y la colosal *Pintura Moderna Brasileña* —que incluía la obra de Cândido Portinari—, los pintores del interior, en su casi total mayoría



Carlos Cortínez, Elsa Liera, Yamel Asef y Miguel Angel Guereña



Dolores  
Ocampo  
de Morón

no pudieron viajar a la capital de la República. Otra vez la lejanía patagónica se hizo sentir.

#### ALGO MAS QUE DISTANCIA:

Pero las dificultades planteadas por la distancia no agotan el problema. En el mes de octubre de 1987 se llevó a cabo en la ciudad de Puerto Madryn, Chubut, el *IV. Encuentro Nacional de Directores de Museos* y, durante

ese evento, se realizó una interesante exposición de pintura con obras de Nicolás García Uriburu, Marta Minujín, Luis F. Noé, Rogelio Polesello, Josefina Robirosa, Luis Wells, Raúl Alonso y Eduardo Audivert. Esta muestra se desmontó y regresó a Buenos Aires. Ya que se encontraba en el Chubut, ¿no se podía haber enviado a otras provincias y haber ejercido una divulgación didáctica sobre esta exposición?

Lo mismo ocurre con presentaciones musicales y teatrales que llegan a ciudades patagónicas, con los auspicios de entes nacionales.

En el Chubut, los dos salones anuales tradicionales —el provincial de Artes Visuales y el que organiza el municipio de la ciudad de Rawson— no constituyen suficiente apoyo. En esas competencias no siempre están presentes todos los artistas, los que, por distintos motivos, ya sea la tardía información o el complejo trámite para el envío de las obras, ven relegada su presentación.

#### RECONOCIMIENTO AL CREADOR:

Las entidades oficiales creadas para apoyar y reconocer a los artistas se encuentran, además, en deuda con sus pintores; especialmente con aquellos que desde hace más de 30 años están produciendo sus obras. En el Chubut, en la ciudad de Esquel, Walter Cristiani, Yamel Asef, Zubaida Hemadi, Carlos Cortinez y

Griselda Cea, poseen importantes colecciones las que, salvo amigos y quienes están directamente vinculados, son desconocidas. ¿No es posible dedicarles un espacio, para difundirlas en toda la Patagonia?. Lo mismo ocurre en Comodoro Rivadavia con Mieczslao Dolan; en Dolores de Morón; en Sarmiento, con Carlos Williams; en Puerto Madryn, con Jorge Sain Jean, Costanzo Pasían y la ceramista Beatriz Cabezas; y en Trelew, con Graciela Bilbao, Ariel Testino, Eduardo Rey, Susana Morell, Oscar Guerra, Néstor Giménez, Felipe Chávez, Leonardo Mezzetti, Izoa Tomacic, César Jarne, Carmen Larraburu, María Straticovich, Carmen Vega, José Díez, Nancy Micheltoeren, Liliana José y el escultor Horacio Mallo.

El intercambio cultural entre las provincias es una necesidad federalista, pero la realidad advierte que los artistas quedan solos, a merced de la distancia y el tiempo.

Mientras tanto, las políticas culturales deberían estar al servicio de una cierta generosidad. Pero se trata, naturalmente, de separar de la palabra todo matiz de caridad; se podría pensar, más bien, en la generosidad del artista, en la generosidad del político, del funcionario, del creador o, mas aún, en esta generosidad de la cual hablaba tan bien Descartes y que no es otra cosa, al fin de cuentas, que el gusto y el coraje de la búsqueda de la verdad. ♦



Eduardo Rey



Carmen Larraburu



Susana Morell



Felipe Chávez



Artesana mapuche trabajando en su telar oblicuo durante la muestra artesanal.

Entre los días 9 y 12 de noviembre se desarrolló en la ciudad de Allen, Río Negro, el VII Encuentro de Estudiosos de Folklore, Artesanías e Indigenismo. Frente a la discontinuidad azarosa que habitualmente caracteriza a este tipo de eventos, el hecho de que Allen vaya ya por su séptima edición habla a las claras de una preocupación poco común, sin duda merecedora de más apoyo que el que hasta ahora se le ha prestado.

Pero también habrá que mejorar algunas cosas. Animados de una pretensión de objeti-

vidad, haremos un sintético balance de este Encuentro, haciendo notar desde el principio que si pese a la falta de medios que hoy resulta tan notoria —y a una inoportuna huelga de transportes que impidió la llegada de numerosos participantes— el Encuentro *se hizo*, nada impedirá en el futuro *mejorarlo*, si se intenta, al menos aclarar algunas ideas.

#### Aspectos positivos

El Encuentro de Allen es *el único en su tipo* en todo el territorio patagónico. Es la *úni-*

## VII ENCUENTRO DE ESTUDIOSOS DE FOLKLORE, ARTESANÍA E INDIGENISMO

*ca oportunidad* segura para especialistas, aficionados, artesanos, escolares y público en general de reunirse a reflexionar sobre una problemática a la que nadie debería sentirse ajeno. Allen es también el *único sitio del país* donde una reunión de pretensión científica no constituye en realidad el pretexto de algún polémico festival nativista donde sistemáticamente se borra desde el escenario con el codo lo que minutos antes se ha escrito en las mesas de trabajo con la mano. Porque el Encuentro de Allen quiere ser, simplemente, una tribuna de discusión e intercambio de experiencias, no



Alfarero de El Bolsón exhibiendo sus piezas al público.

una gigantesca “peña” con *record* de taquilla.

#### Para tener en cuenta

Lamentablemente, el aporte de auténticos investigadores se va haciendo en Allen alarmantemente escaso año tras año. Esta deserción podría atribuirse a la falta de publicación y adecuada distribución de las ponencias por parte de la Comisión Organizadora, pero también refleja una idea general que inexplicablemente parece ganar adeptos: “El lenguaje científico interesa poco”. Claro que por ese cami-

no pronto estaríamos hablando de un Encuentro de Aficionados (Lo que no es malo en sí mismo, pero obligaría como mínimo a un cambio de título, más acorde con la realidad concreta). Si el antropólogo especializado es invitado, lo menos que pretenderá es dar a conocer entre sus pares parte de los frutos de su muy específica tarea. Si se le solicita, también podrá abordar aspectos divulgativos que enriquezcan el conocimiento general o bien incentiven a la comunidad en el rastreo y rescate de su propio patrimonio cultural. Pero no se debe “crucificar” al investigador científico a sopor-



Piezas en madera, realizadas por el artesano Lázaro Gutiérrez, de Lobos, provincia de Buenos Aires.

tar prolongadísimas exposiciones cuyo contenido no es más que un prolijo resumen de lo que ya han escrito antes otros (Quizás él mismo, aunque no aparezca citado en el “trabajo” que se expone).

En cuanto al Indigenismo —rótulo que es necesario revisar seriamente cuanto antes— sería de desear la participación de auténticos líderes paisanos que pudieran plantear cara a cara sus problemas a los representantes gubernamentales (Que también deberían ser invitados). Sería ésta, tal vez, la forma de evitar estériles gestiones de intermediarios que hoy parecen derivar por los meandros del *show*, la farsa o la demencia.

Los artesanos, por su parte, no solamente deben exponer y exponerse. Merecen tener la oportunidad de participar de reuniones coloridas en las que puedan aunar esfuerzos, transmitir sus experiencias y enriquecerse con las de sus colegas. Baste recordar que en muchos casos esos artesanos son nada menos que los mismos aborígenes sobre los que se discute a veces un poco en abstracto, durante las deliberaciones, mientras a ellos sólo se les brinda un *stand* para el silencio laborioso. (Ellos podrían explicarnos, de pronto, lo poco sensato de hablar de protección del tejido artesanal si la obtención de lana se ha transformado en una verdadera aventura y nadie está en condiciones de pagar el justo precio que implica su esfuerzo).

Probablemente, la manera de ir plasmando en realidad algunas de estas inquietudes podría surgir de una labor de asistencia técnica que se desarrollara durante todo el año y desembocara naturalmente en el Encuentro. Un encuentro que debe ampliar su óptica dando también cabida a análisis sobre el cambio social en los diversos sectores de la población. Que debe crecer dando forma a su propio archivo y a su biblioteca especializada, donde cualquier interesado pueda recurrir para recabar la información que hasta ahora “pasa y no queda”. De aquí a la organización de un Centro Permanente de Información y hasta de un Instituto de Formación Docente no habrá de masiada distancia. Si se considera el tesón y las ganas de trabajar que caracterizan a los organizadores, nada de esto parecerá imposible. La Patagonia lo necesita. Y Allen puede hacerlo. ♦

R.P.B.

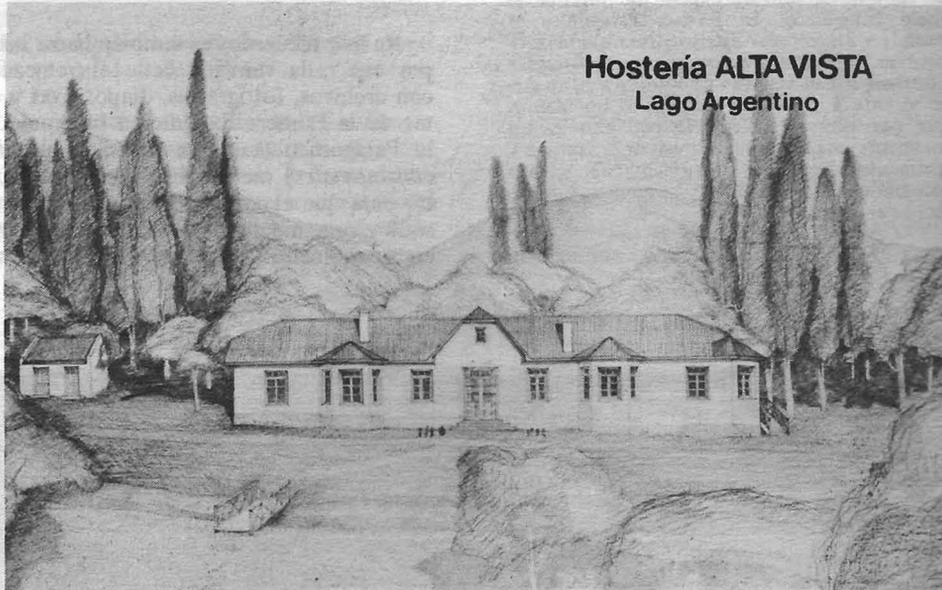
# AHORA TAMBIÉN EN TURISMO PATAGÓNICO

DOS EXCELENTES  
ALTERNATIVAS  
PARA USTED  
EN NUESTRO SUR

**Hotel TEHUELCHE**  
9 de Julio y Belgrano  
Esquel, Chubut  
TEL. 0941-2421/2120



**Hostería ALTA VISTA**  
Lago Argentino  
Santa Cruz



**INFORMES y RESERVAS**  
AV. ROQUE SAENZ PEÑA 547  
(1035) CAPITAL FEDERAL  
TEL. 30-9084

**S. A. IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA**



Lo que divide el frente del glaciar Marconi en dos lenguas.



En pleno hielo patagónico de Chile, el Capitán Olivieri, Gr. 1, con el fondo los Cuatro Glaciares, el 19 de junio de 1960.

N.R.: En junio de 1990 se cumplirán treinta años de la primera expedición invernal al Hielo Patagónico. La Revista Patagónica se complace en recordar esta aventura que constituye un hito histórico cuyas características y objetivos le han asignado un valor que permanece vigente a través del tiempo. A lamentamos que por razones de espacio podamos incluir solamente una brevisísima síntesis de la enorme y realmente fascinante documentación, tanto fotográfica como histórica y geográfica, aportada por el autor.

Revivir recuerdos es también hacer historia, por eso cada vez que debo entremezclarme con archivos, fotografías, diapositivas y apuntes de la Primera Expedición Invernal al Hielo Patagónico (también mal llamados *hielos continentales*) me surge la necesidad de escribir para que el correr del tiempo no borre episodios que me tocó vivir y que no tuvieron en su momento la difusión ni la valoración

geográfica y estratégica que les correspondían.

No debe dejarse de tener en cuenta que la zona tenía en aquel entonces problemas de límites, algunos de los cuales aún subsisten.

Esta región, a pesar de ser una de las más bellas del mundo, sigue siendo conocida solamente por unos pocos privilegiados e ignora-

# 2 TREINTA AÑOS EXPEDICIÓN INVERNAL



Las banderas de Argentina y  
Chile y Juan B. Barrientos. Al  
fondo, el cerro Lautaro.



Vista de la conjunción de los brazos norte y sur del ventisquero Marconi.

Texto y fotos de Bartolomé H. Olivieri. Para la Revista Patagónica

da por la casi totalidad de la población argentina y mundial. Si se pregunta a cualquier persona, al azar donde se encuentran los hielos "continentales", es muy común que contesten: "en la Antártida".

Recién en los últimos diez años aparecieron agencias de viajes que, con enormes sacrificios y gran fe en el futuro patagónico, em-

prendieron la promoción de toda esta zona, con la modalidad del turismo de aventura.

Si bien no estoy en condiciones de afirmarlo, por haber permanecido algún tiempo desvinculado de esta región y de la montaña en general, creo poder decir que esta expedición fue la primera invernal, hace casi treinta años, y hasta hoy la única invernal a la zona.

Trataré de sintetizar los principales antecedentes, objetivos y lugares por los que transcurrió esta expedición. Muchos de esos objetivos mantienen todavía plena vigencia.

#### Características y ubicación geográfica

La gran planicie helada, conocida comúnmente como *Hielo Continental* y que en re-

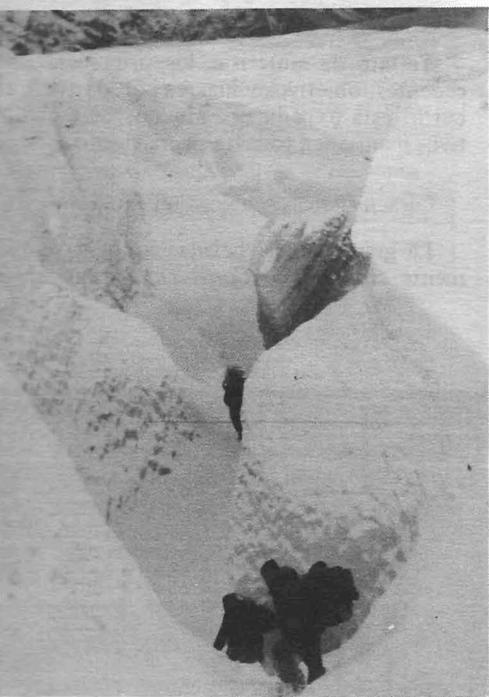
# DE LA PRIMERA AL HIELO PATAGÓNICO

idad es, y debe ser considerada como *Hielo Patagónico* se encuentra ubicada en plena Cordillera de los Andes, en la provincia de Santa Cruz, y se extiende desde el cerro San Valentín al norte ( $46^{\circ} 40'$  de L.S.) hasta más al sur del lago Argentino ( $51^{\circ} 20'$  de L.S.), abarcando un total aproximado de 430 km de largo y un ancho variable entre los 80 km al norte y 30 km al sur, separados en dos sectores por los ríos Pascua y Bakuer ( $48^{\circ}$  L.S.) denominándose Hielo Patagónico norte y Hielo Patagónico sur respectivamente.

Es necesario aclarar que el nombre de *Hielo Continental* o *Islandeis* designa normalmente a la corriente de hielo, dotada de un movimiento regular uniforme, que cubre todos los accidentes del terreno. No existen allí afloramientos de tierra ni morenas de superficie, tratándose de una capa dominante de hielo cuya alimentación se debe a las precipitaciones que recibe de la atmósfera. En cambio, en la zona que nos ocupa, la masa interior del hielo se ve aflorada por extraordinarias y altas cumbres que sobresalen entre glaciares que desbordan sus propias cuevas por ventisqueros sumamente torturados (o apretados) en su vertiente este, mientras que su vertiente



Vista del Fitz Roy desde una de las cuevas de hielo construidas en la entrada del Hielo Patagónico. A su derecha, la aguja del Pollone y la pared norte del cerro Piergiorgio, entre los cuales desbordan glaciares que alimentan los ríos de los valles del lado argentino (ríos Eléctrico, Blanco, Fitz Roy, de Las Vueltas, y sus respectivas lagunas).



El paso de la barrera de *seracs* del glaciar Marconi.

oeste desborda en el Océano Pacífico en forma directa. Es decir, que los Hielos Patagónicos se hallan en una depresión encajada entre elevadas cumbres, mientras que en el verdadero Hielo Continental no existen formaciones rocosas o montañosas sobresalientes, presentando las características de una gran superficie helada, lisa, como si fuera una gran sábana extendida. Por último, debemos destacar que las características que rodean al Hielo Patagónico son únicas en el mundo.

Esta expedición, organizada por el Club Andino Bariloche cuando conmemoraba su 30 aniversario, y auspiciada por el entonces 6º Batallón de Ingenieros de Montaña, con asiento en San Carlos de Bariloche, entre los meses de junio y julio de 1961, se impuso tres objetivos: a) Deportivos, b) Científicos, c) Culturales.

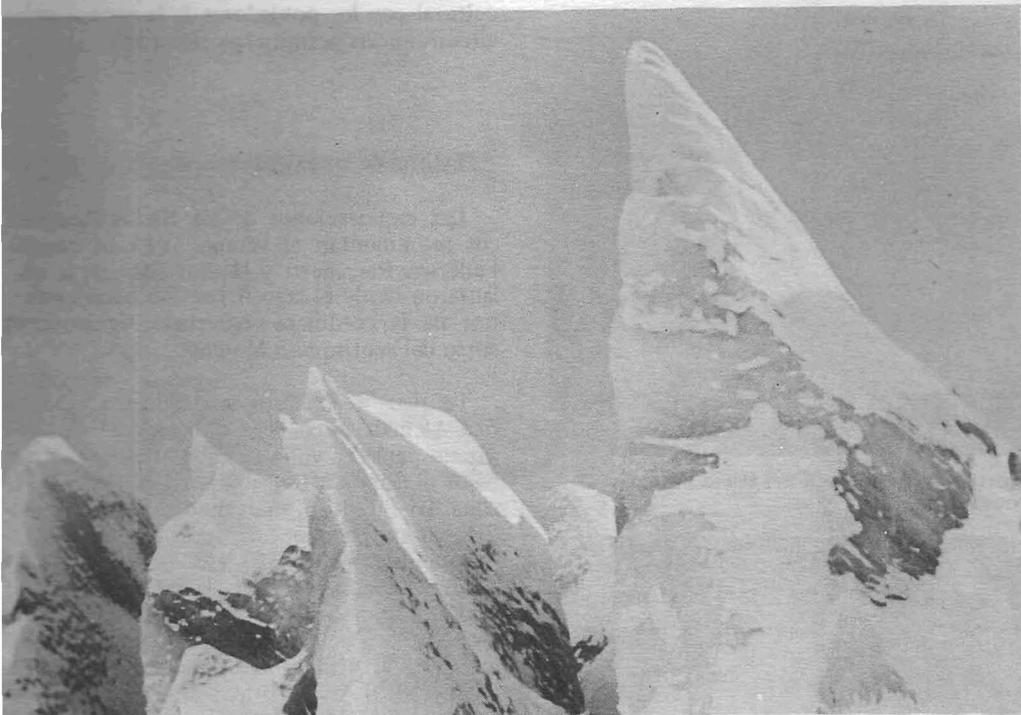
#### Deportivos

\*Recorrer la zona en invierno haciendo práctica de andinismo y esquí.

\*Perfeccionar al personal capacitado en empresas invernales de gran envergadura y



Río de Las Vueltas. Al fondo, a la izquierda, el cerro Solo.



Barrera de *seracs*. Puede apreciarse la nieve comprimida y los picos de hielo puro que, a veces, superan los cinco metros.



Camión *tres cuartos* del Ejército, próximo a iniciar el vadeo del río Fitz Roy. Obsérvese el hielo roto.

familiarizarlo con su organización.

\*Posibilitar que un grupo numeroso de socios del Club Andino Bariloche y personal del Ejército Argentino conociera la zona, extrayendo enseñanzas.

\*Tratar de efectuar el cruce del Hielo Patagónico, de este a oeste, llegando al Océano Pacífico por la ruta del glaciar Marconi y el paso de los Cuatro Glaciares, empleando como único medio adicional el desplazamiento en esquís.

#### Científicos

\*Recorrer y visitar la zona por primera vez en invierno, estudiar las posibilidades de supervivencia que ofrecía y establecer comparaciones respecto a las de verano, únicas cumplidas anteriormente.

\*Efectuar el relevamiento topográfico de la zona, especialmente del valle del río Eléctrico, entrando al Hielo Patagónico por el paso Marconi y los cordones del Moreno y Pío XI, inexplorados hasta esa fecha.

\*Efectuar mediciones sobre las condiciones climáticas (vientos, precipitaciones pluviales y de nieve, temperaturas, etc.).

\*Efectuar el balizamiento de los glaciares Marconi y Gorra Blanca para determinar si en esos momentos se encontraban en avance o retroceso, fuentes de alimentación, etc.

\*Efectuar comprobaciones sobre el caudal de agua de los ríos de las Vueltas y Eléctrico, incluyendo la laguna Eléctrica; pasos, vados y posibilidades de transitabilidad sobre sus márgenes.

#### Culturales

\*Propender a un mayor conocimiento y difusión de las características de la zona.

\*Estudiar las posibilidades de fomentar el turismo invernal.

\*Despertar inquietudes sobre las prácticas del andinismo y el esquí en los pueblos por los cuales debía pasar la expedición.

\*Todo intercambio de carácter social y/o

**ENVATEX**  
**ENVASES  
 TEXTILES**  
 AGENTES EN TODO EL SUR PATAGONICO  
**Bolsones  
 patagónicos Lenzos  
 Arpilleras para  
 enfardelar lana**

Alvarez 947 (1768) Villa Madero  
 (altura Avda. Gral. Paz 14.800)  
 Tel. 652-7823 - Prov. de Bs. As.



Cordón Marconi. A la derecha el pico Marconi Norte con la entrada del Hielo Patagónico. A la izquierda el Marconi Central y el pico Marconi Sur.



El Cordón Marconi visto desde la barrera de seracs, cerca de la cueva del campamento, en el glaciar.



Puente colgante sobre el río de Las Vueltas, próximo al río Fitz Roy. Actualmente reemplazado por un puente de material.

cultural con los pobladores de la zona que las circunstancias permitieran efectuar.

### Historia de las expediciones.

Las exploraciones de los Hielos Patagónicos se remontan al verano 1913/14 cuando Federico Reiccherdt y Hauman Merck se adelantaron desde el lago Argentino hacia el interior de la cordillera englacada, siguiendo el curso del ventisquero Moreno.

Le sigue en la empresa la Sociedad Científica Alemana, que llega al lago Viedma en el verano de 1916 y lleva a cabo interesantes trabajos de topografía, geología y botánica en la zona del Fitz-Roy, marcando así el primer jalón para expediciones futuras. Explora detenidamente el valle del río Tunel al glaciar Viedma, remontando éste y logrando llegar al límite interoceánico, muy cerca del paso de los Cuatro Glaciares, penetrando así por primera vez al *plateau* del Hielo Patagónico los doctores Kölliker y Witte.

La tercera expedición a la zona la cumple el padre Alberto De Agostini, en los años 32 y 35. Recorre el valle del Eléctrico, escala el cerro Eléctrico Central, la loma norte del Pollone, y asciende por el glaciar Gorra Blanca hasta llegar a ver el Hielo Patagónico desde una altura un poco más al norte del paso Marconi. Trae muestras geológicas y traza los primeros croquis de la zona.

Hasta 1949 no se registran más visitas. En ese año, Gianolini y Mercer entran en el glaciar Marconi y lo recorren hasta el paso de los Cuatro Glaciares. No traen datos técnicos o, por lo menos, no son conocidos ni publicados.

Así llegamos al año 1952, en que se monta la expedición cívico-militar auspiciada por el gobierno nacional y comandada por el entonces mayor Emiliano Huerta, quien penetró en esas regiones. Alcanzó a ver el fiordo Exmouth del Océano Pacífico, poco más al sur del glaciar Pío XI. Durante esa expedición se efectúan las escaladas de los cerros Domo Blanco, cuya altura sobrepasa los dos mil metros, y Marconi Norte (1978 m). Se efectuaron también trabajos técnicos y a nivel militar en el valle del cerro Torres.

Existió también por aquel entonces una serie de ascensiones a distintos cerros, las que marginan los hielos pero, por no estar debidamente

El valle del río Eléctrico visto desde el vado del río de Las Vueltas.

## INTEGRANTES DE LA EXPEDICION

Jefe Expedición	Señor Carlos Sontag	Argentino	Andinista y esquiador	Señor Gregorio Ezquerro	Argentino
Andinista y esquiador	Capitán Bartolomé Olivieri	"	Radio operador	Señor Ernesto Gebauer	"
Jefe equipo científico	Señor Manuel Puentes Blanco	-Español	Andinista y mecánico	Señor Otto Weiskopf	Austriaco
Andinista integrante equipo científico	Capitán Roberto P. Felipez	Argentino	Andinista y mecánico	Señor Víctor Enevoldsen	Argentino
Andinista y esquiador	Sargento Juan B. Barrientos	"	Andinista y esquiador	Señor Teodoro Sifuentes	"
Fotógrafo y relator	Señor Renato Cattelani	Italiano	Médico de la expedición	Ier. Alférez José M. Iglesias	"
			Conductor vehículo	Soldado Emilio Rondau	"

de documentadas, no se consignan en estos puntos. En la actualidad, a nivel de ascensiones, podemos afirmar que son numerosas las expediciones que, en verano, están operando anualmente en la zona, que sigue siendo un atractivo mundial no sólo por sus bellezas sino por las dificultades técnicas de escalada que sus paredes y cumbres presentan (de las que me ocupé en mi anterior nota sobre la primera expedición invernal al cerro Fitz-Roy - *Revista Patagónica* N° 36).

### Resultados obtenidos

La primera expedición invernal al Hielo Patagónico verificó que las condiciones cli-

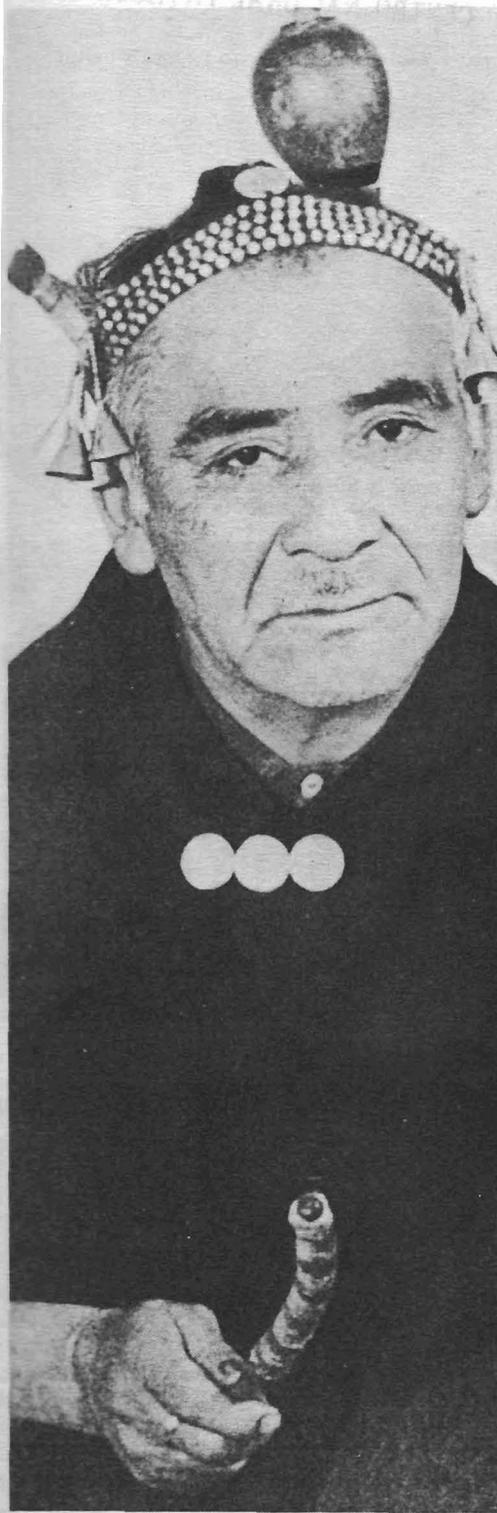
máticas en invierno resultan más favorables para operar que en el verano. Aclaro que esta afirmación surge de estadísticas comparativas que obran en mi poder como antecedentes, largas de enumerar en esta nota, que abarcan temperatura, vientos, precipitaciones pluviales y de nieve, recopiladas en los últimos diez años en todas las estaciones meteorológicas nacionales de la Patagonia.

Se tomaron más de trescientas diapositivas de la zona, haciéndose un relevamiento fotográfico de gran valor. Se efectuaron estudios glaciológicos y se confeccionaron los primeros mapas tanto glaciológicos como geográficos de la zona, desde tierra. Las existentes hasta esa fecha eran cartas aerofotográficas de pro-

cedencia chilena y norteamericana.

### Conclusiones finales

Hoy, a casi treinta años de aquella aventura, debo confesar que, luego de haber estado en tres períodos consecutivos que abarcaron siete meses en dos años recorriendo la zona, nunca más pude tener la satisfacción de volver. Las esperanzas no las pierdo, porque vivo muy cerca de ellas, pues los recuerdos y documentos en mi poder me mantienen en permanente contacto y forman parte de mi vida. Desde hace dieciocho años estoy organizando la próxima. Espero no llegar cuando sea demasiado tarde para regresar. ♦



Machi masculino. El chamán mapuche es un ser humano especial a través del cual se manifiesta directamente lo sagrado.

# RELIGIÓN Y COSMOVISIÓN MAPUCHE

*(Introducción a su conocimiento mediante  
una síntesis conceptual integradora)*

*Por Aukanawel  
Para la Revista Patagónica*

“Resulta una empresa arriesgada pretender traducir el universo simbólico de una cultura en los términos y categorías elaborados por otra...,” sostiene con acierto el antropólogo Miguel Bartolomé, y este trabajo es un intento en ese sentido; intento que lejos de ser una investigación sistemática y exhaustiva sólo pretende ser un simple muestrario de los elementos más significativos de la cosmovisión Mapuche.

## **Simbología y metafísica**

A fin de evitar innecesarias reiteraciones invitamos al lector a releer la primer parte del artículo *Pinturas rupestres y pirámides en Patagonia* (Revista Patagónica N° 38), cuyas precisiones son fundamentales para comprender los siguientes desarrollos.

En los pueblos hierocéntricos como el M

che la **cultura** es una proyección concreta de la **cosmovisión**, y esta última lo es a su vez de la **religión**. Para comprender esa cultura debemos partir desde la religión, y no a la inversa como se hace habitualmente.

El lenguaje propio de la **metafísica** y en consecuencia de la **religión** es el **simbólico**.

Entonces, para captar los significados de los sistemas, estructuras, y elementos hieroglyphicos que se presentan en una cultura charánica, como la mapuche, se los debe abordar aplicando las leyes rigurosas pero dinámicas de la **lógica del símbolo**. Guiada por estas leyes, el investigador no caerá en los desvíos de una calenturienta imaginación, como tampoco limitará su percepción a los estrechos estériles lindes del positivismo utilitarista.

Dentro de la hierología, la **simbología** "trata de restituir la significación simbólica a hechos religiosos en apariencia heterogéneos, pero estructuralmente solidarios, que tanto pueden ser ritos o comportamientos rituales como mitos, leyendas o figuras sobrenaturales e imágenes. Un procedimiento como éste no significa la reducción de todas las significaciones a un denominador común. Nunca se insistirá lo bastante sobre este punto, es decir, sobre el hecho de que la investigación de las estructuras simbólicas no es un trabajo de **reducción**, sino de **integración**. Se comparan y confrontan dos expresiones de un símbolo para reducir las a una expresión única, preexistente, sino para descubrir el proceso gradual al cual una estructura es susceptible de enriquecer sus significaciones".<sup>1</sup>

Debe tenerse en cuenta que "las concepciones metafísicas del mundo arcaico no siempre se han formulado en un lenguaje teórico, pero el símbolo, el mito, el rito, a diferentes niveles y con los medios que les son propios, expresan un complejo sistema de afirmaciones coherentes sobre la realidad última de las cosas, sistema que puede considerarse en sí mismo como una **metafísica**".<sup>2</sup>

En otras palabras, el significado del símbolo revela una toma de conciencia de cierta situación en el cosmos, lo que en consecuencia implica una posición metafísica. Esto nos autoriza a hablar en nuestros estudios de **filosofía y metafísica mapuche**.

Es fundamental tener en cuenta que "un simbolismo es independiente del hecho de que se le comprenda o no se le comprenda;



Estatuas mapuches de madera representando la bipolaridad de la divinidad. Ellas son símbolos de realidades superiores y no extrapolaciones antropomórficas o idolátricas; no obstante evidencian la influencia cristiana.

conserva su consistencia a despecho de toda degradación, y la conserva incluso una vez olvidado; prueba de ello son esos símbolos prehistóricos cuyo sentido se ha perdido durante milenios para ser "redescubierto" más tarde".<sup>3</sup>

Muchos estudiosos, como Benigar, al no hallar en el idioma mapuche vocablos para designar ciertas ideas, concluyen negando que el aborigen poseyera tales conceptos. Esta es una argumentación falaz, puesto que, aún cuando una palabra falte en una lengua, ello no significa de ninguna manera que no exista el concepto, sino que se expresa —es decir que se revela— de una manera coherente a través de los **símbolos** (los mitos y los ritos, hierografía, etc.) que constituyen un código **no verbal**.

También es importante destacar que los diversos sentidos del símbolo no se excluyen; cada uno es válido en su orden, y todos se complementan y se corroboran, integrándose en la armonía de la síntesis total.

Todos los fenómenos de la naturaleza y los

acontecimientos de la historia, el mito, el rito, etc. poseen valor simbólico, en la medida que expresan algo de los principios metafísicos de los cuales dependen y son consecuencias más o menos lejanas. Atinadamente sentenció Platón: lo sensible no es sino reflejo de lo inteligible.

Como se podrá apreciar por lo antes expuesto los orígenes del simbolismo no son empíricos, como muchos sostienen, sino por el contrario, son teóricos y metafísicos.

### Mito y rito

Recapitulando, los principios metafísicos y las leyes cosmológicas son expresados en las culturas hierocéntricas, como la mapuche, a través de **símbolos**. El **mito** y el **rito** son símbolos que expresan esos conocimientos del fundamento de todo lo existente, conocimientos que no son transmisibles a través del lenguaje, que es **analítico**, y sí a través del **símbolo**, que es **sintético**.<sup>4</sup> Es preciso acostumbrarse a disociar la noción de **mito** y las de **parábola** o **fábula**, para relacionarla con la noción de **símbolo de principios metafísicos**.

Los objetos y las acciones humanas, en una

## Comodoro Hotel

9 DE JULIO 770  
Tel. 32300  
9000 Comodoro Rivadavia - Chubut

**104 HABITACIONES  
SALON PANORAMICO:**

- CONGRESOS
- CONVENCIONES
- SEMINARIOS
- CONFERENCIAS

cultura hierocéntrica, carecen de valor intrínseco autónomo; un objeto o una acción adquieren un **valor** y de esta forma llegan a ser **reales**, porque participan en una realidad que los trasciende. Cualquier acción humana adquiere su eficacia en la medida en que **repite** exactamente el **mito**, representado por una acción llevada a cabo en el comienzo de los tiempos por un dios, un héroe o un antepasado. Esa acción humana eficaz constituye el **rito**, y todo rito tiene en consecuencia un modelo mítico.

Toda cultura hierocéntrica, como la mapuche, ignora las actividades *profanas*; toda acción dotada de un sentido preciso participa de un modo u otro en lo **sagrado**. Por lo tanto toda actividad responsable y que tenga una finalidad definida constituye, en la cultura mapuche, un **ritual**. Prueba de ello da la expresión mapuche *füchakeche yem femkemun feimeu femkei felerpúi*, “los antepasados hicieron así, por eso así todavía se está haciendo”. La acción eficaz mapuche reitera la acción realizada en *los comienzos* por los antepasados, o dicho de otro modo, el mapuche justifica su conducta en el arquetipo dado por el mito.

Dado que el mito es un símbolo gozará de las propiedades de este último antes enunciadas: “el mito puede degradarse en leyenda épica, en balada, cuento o en novela, o también sobrevivir bajo la forma disminuída de *superstición*, de costumbres, de nostalgias, etc.; no por ello pierde su estructura ni su alcance”.<sup>5</sup>

La advertencia ya expresada contra el reduccionismo interpretativo de los símbolos es válida también para los mitos. Es prudente no dejarse encerrar por fórmulas y no reducir todos los tipos de mitos a un prototipo único, llegando a las aberraciones hilarantes de Adán Quiroga, Ambrosetti y Lafone Quevedo, etc. con su obsesivo **falicismo**, o al absurdo como Lehmann Nitsche al pretender ver en todo epifanías solares o lunares, extravío llevado a su máxima expresión por el doctor Carlos Keller en su *Introducción a Los aborígenes de Chile* de José Toribio Medina, donde lo aplica sistemáticamente. Es mejor sepultar todos estos desatinos bajo una crítica serena, pero coincidimos con Eliade que “más instructivo aún, en nuestra opinión, que la clasificación de los mitos y la búsqueda de sus posibles ‘orígenes’ se muestra el estudio de su estructura y de su función en la experiencia espiritual de la humanidad arcaica”.<sup>6</sup>



Estatuilla mapuche de madera. Representa en forma simbólica a la divinidad, y puede ser encontrada también en los *praprawe* (= escalera) de los machis trasandinos, y en Ñorquinco, Rfo Negro. (Cf. *Revista Patagónica* N° 32, pág. 14).

### Las leyes de los sistemas hierológicos

El paleontólogo, en base a un diente, puede reconstruir el aspecto general de un animal fósil; el criminólogo, partiendo de la huella dejada por un pie, puede determinar ciertos caracteres excluyentes de una persona; de análoga manera el hierólogo puede determinar los elementos que faltan en un sistema religioso determinado, como sus perfiles generales y, en consecuencia, saber cómo, en dónde, y qué es lo que se debe buscar. También, pero con mayor precisión, podrá determinar los elementos ajenos a la lógica interna —al *código*— de tal sistema, y despojarlo de la *hojarasca* que pudiera haber adherido en su devenir. Insistamos que las leyes hierológicas son precisas, pero por ello no constituyen un “lecho de Procasto”.

En el ámbito de lo sagrado la **función** engendra la **forma**, por ese motivo las analogías válidas son las funcionales y no las morfológicas. No nos interesan las relaciones históricas, i.e. *evolucionistas*, sino las **simetrías tipo-**

### lógicas y las estructuras de las hierofanías.

“Antes de la evolución, de la historia, de la difusión, de las alteraciones de la hierofanía es decir, de lo sagrado, hay una **estructura de la hierofanía**. Debido a la rareza de los documentos, es difícil, y superfluo para nuestro propósito, precisar en qué medida la estructura de una hierofanía ha sido captada primero en su conjunto y por todos los miembros de una sociedad, **nos basta con distinguir lo que una hierofanía podía querer decir o no podía querer decir**.”<sup>7</sup>

Las leyes e interpretaciones funcionales de la hierología, tal como son encaradas en este trabajo, no surgen de una sistematización intelectual o como fruto de una especulación sino **del discurso mismo de los sistemas tradicionales, arcaicos o hierocéntricos que las presentan o elaboran. Ellas no son meras opiniones o interpretaciones personales, son elementos objetivos.** Este es el conocimiento intuitivo que preconizaran Imbelloni y Eliade.

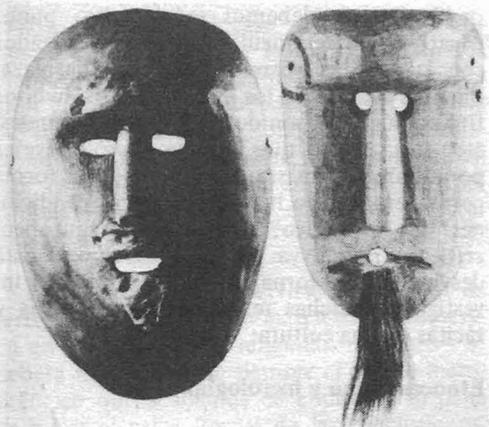
### Los “informantes” en hierología

Los investigadores de la cultura mapuche suelen cometer habitualmente graves errores metodológicos en lo que a “informantes” respecta; citemos tan sólo dos, a título ilustrativo:

1. Cometen una generalización indebida al extrapolar a toda una cultura los informes suministrados por una muestra muy reducida de sujetos, y que precisamente por ello no llega a ser representativa.
2. No discernen dentro de esa muestra la idoneidad del informante. La calidad de la información hierológica depende por un lado del grado de aculturación, y por otro del nivel de inserción del sujeto dentro de la estructura de “lo sagrado”.

Casi todo el material más rico sobre la religiosidad mapuche data del siglo pasado, proveniente de mapuches aculturados y apóstatas, motivo por el que sus declaraciones son de valor muy relativo y aun dudoso, por lo cual no se lo debe tomar como concluyente a pesar de que habitualmente se lo considera como tal.

Respecto de la inserción del informante en lo sagrado, se debe diferenciar entre el laico o profano y aquel que hace de lo sagrado su actividad central; a su vez se debe tener en cuenta



Las máscaras de madera oscura fueron un elemento infaltable en todos los grandes ritos mapuches. Su uso hoy día está en vías de extinción.

ta el escalafón y jerarquía ocupados por este último sujeto, puesto que la calidad del informe dependerá de esa consideración fundamental.

Siendo el primer punto autoevidente, tratemos con más detalle el segundo. Descartemos desde ya al mapuche **aculturado** y, contemplemos la situación del informante mapuche tradicional **laico**. Con la veraz precisión que lo caracteriza, Benigar dirá: "El indio nada podrá aclararnos al respecto; él repite simplemente lo transmitido de generación a generación"... "Vive su religión, no medita razonadamente sus 'artículos de fe', por eso nos fallará en casos mucho más sencillos, si le preguntamos por explicaciones doctrinarias".<sup>8</sup>

Pero trasládese el lector a una urbe populosa y culta como Buenos Aires e interroque por ejemplo a un cristiano católico corriente y con educación universitaria. Solicítele que nos explique ¿qué es la metanoia?, ¿qué diferencia existe entre la Trinidad "ad intra" y la Trinidad "ad extra"?, ¿en qué consiste la transubstanciación? o algo mucho más simple ¿qué simboliza el crismón?, ¿quién fué tal o cual santo?, ¿qué significan cada una de las partes de la misa? o si alguna vez leyó la Biblia concienzudamente y en su totalidad. Luego de esta indagatoria el lector comprobará que la observación de Benigar respecto del mapuche medio o laico es igualmente válida para el cristiano evangelista o católico medio.

Si ahora consideramos a los informantes afectados al culto deberá tenerse especialmen-

te en cuenta su *escalafón*, es decir, la función específica de lo sagrado de la cual ellos son órganos, por ejemplo: curador, exorcista, herbolario, oficiante de ritos, juez, bardo, "adivino", profeta, teurgo, músico, artista inspirado, etc., etc.

Cuando se toman informes suministrados por un **machi** se tendrá especial cuidado de no generalizar su información. Cada machi, o chamán, desarrolla toda una cosmovisión especial basada en la vivencia de sus visiones extáticas personales; esa cosmovisión particular abarca desde una cosmogonía y una mitología propias hasta técnicas y saberes peculiares, todo ello acorde a su personalidad, y que difícilmente encontraremos en su totalidad en otro **machi**. Sin embargo, las estructuras generales de esos elementos no sólo son coincidentes y solidarias en todos los **machi**, sino también en todos los chamanes del planeta. Estas cosmovisiones personales ejercen una cierta presión sobre la cosmovisión general de una cultura chamánica, pudiendo introducir modificaciones leves en ella siempre que se adecúen al esquema metafísico.

Por otra parte el **machi** es un "técnico" de lo sagrado, lo vivencia plenamente y lo irradia en su vida cotidiana, pero no es un pensador e investigador. Generalmente no comprende el sentido o simbolismo de los muchos elementos que por tradición posee, no obstante conocer la forma de emplearlos eficazmente. De allí que sus explicaciones a nuestras preguntas sean las más de las veces subjetivas, opiniones personales o meras etiologías "a posteriori"; en consecuencia, de valor muy relativo.

Pero esta circunstancia no sólo es propia del machi puesto que, si interrogamos a más de un sacerdote cristiano católico sobre metafísica o simbología, se le vería en singular apuro, dado que no es un especialista, lo que no obsta para que oficie con eficacia su rito de la misa, brinde absoluciones, confiese, o administre los últimos sacramentos. Otros eclesiásticos serán en cambio los que se entreguen con solvencia al estudio de aquellos menesteres.

En la cultura mapuche el verdadero recipiendario del sentido de los ritos y mitos, el estudioso de la metafísica, de la astronomía, de los ciclos y estructura del cosmos, de la escritura, el practicante de una disciplina física y mental y el buscador incansable de la realización metafísica o reintegración, es el **renü**.

Las denominaciones **ngenfoike**, **foikefeie**, etc., designan funciones que puede o no, circunstancialmente, asumir el **renü**. El denominar **sacerdote** al **ngenpin** nos parece fuera de lugar pues, como bien lo señaló Andrés Febrés en su Diccionario<sup>9</sup>, **ngenpin** es "el poeta o compositor de sus cantinas, como si fueran los dueños del decir", o sea que es un **bardo** en el sentido céltico del término. Que en actualidad realice en apariencia algunas funciones en los ritos no lo califica como **sacerdote**, sino cuando más como un **oficiante laico**, en el decir de algunos, o como un **religioso menor** si lo consideramos desde otra perspectiva.

El no haber tenido en cuenta estos principios elementales metodológicos invalida formalmente muchos informes como fuente histórica fidedigna. Baste como ejemplo los datos recogidos por Benigar, Augusta y Moeschbach, así como los testimonios recolectados por Waag. No mencionemos el caso de Koessler-Ilg, donde en algunos casos, hay deformación para adaptar el tema.

#### Las fuentes bibliográficas y gráficas

Mucho del material bibliográfico sobre el



## Viajes Schneider

Empresa de Viajes y Turismo

Leg. 2242 - Res. 109/79

NUESTRA PATAGONIA

- Comodoro Rivadavia
- Lago Argentino - Ventisquero Moreno
- Bosques petrificados (Sarmiento - Jaramillo)
- Arte rupestre - Cañadón del Pinturas
- Caza - Pesca - Sky - Trekking - Estancias
- Lago Fontana - La Plata - Lago Posadas
- Programa Industrias
- Fauna (Camarones - Puerto Deseado)

ES MAS SERVICIO — ES MAS EXPERIENCIA  
ES MAS EFECTIVIDAD

Rawson 729  
Tel. 22220 - 24768 - Tx. 86094 Masch  
FAX 29143

9000 - Comodoro Rivadavia - Argentina  
SUC. ESQUEL. Almafuerde 1024  
Tel. 0945 - 2701

pueblo mapuche es poco menos que utilizable para los estudios hierológicos, lo mismo que las fotografías o ilustraciones, puesto que sus autores prestan generalmente atención a detalles llamativos y descuidan los elementos insulsos y el conjunto, que generalmente son los que tienen más valor hierológico. O se da el caso que se recoge una tradición *no* en su lengua original y se la adapta literariamente esterilizando los mejores esfuerzos. El hierólogo presta atención a otros elementos; tomemos un ejemplo: un hombre que talla una canoa. El investigador deberá considerar: hora del día; estado meteorológico, situación geográfica y corográfica; sitio específico de la tarea en relación a otros; edad del artesano; estado civil del mismo; vestimenta; estado de ánimo; actividades previas a la del estudio en cuestión; mitos y tradiciones relacionados a la canoa; prestigio de la profesión de canoero; tipo de madera que trabaja y el árbol de que proviene; herramientas con las que trabaja y sus mitos respectivos; orientación espacial del material de trabajo; orientación espacial de los desplazamientos del canoero; dirección y sentido dados a cada una de las herramientas durante el trabajo; cantos entonados en el trabajo; caracteres de las pausas durante la obra; actitud frente a personas distintas o animales

que se acercan; destino de los desechos del trabajo; etc., etc.

Muy rara vez los investigadores de campo se preocupan en no perder detalle, y detalle que se pierde es parte de un sistema que ya no se posee; o lo que es peor, ven sólo algunos detalles aislados y no advierten el sistema que les da sentido, el árbol les tapa el bosque. A lo largo de este trabajo se mostrarán numerosos elementos.

### El problema de la actitud

Existe una cierta ingenuidad en los investigadores al considerar a todo producto de las culturas chamánicas como *simple* y *primitivo*; este prejuicio etnocéntrico les hace cometer errores bastante graves. Por ejemplo es bien conocido el caso del museo de Bagdad en donde pilas eléctricas de tipo húmedo estaban catalogadas como *objetos de culto*. También son de amplia divulgación los descubrimientos de Alexander Marshack, a quien debemos las pruebas irrefutables del elevado conocimiento astronómico que poseía el hombre de 15.000 años a.C.: el caso del colmillo de mamut de Gontzi (Ucrania) y el arte rupestre de más de 35.000 años a.C. Eran datos científicos arcaicos que hasta ese momento fueron considerados como simples dibujos decorativos e interpretados según el capricho y teorías ingenuas de los arqueólogos. Más cerca de nuestras latitudes, aunque sin contar con la difusión que mereciera, está el extraordinario descubrimiento del sagaz Dick Edgar Ibarra Graso: lo que hasta el momento se consideraba como simples estelas agrupadas, dibujos, o piedritas dispuestas en cierto orden con fines lúdicos o artísticos, o cueros pintados (análogos a los quillangos), no eran otra cosa que un sistema de escritura muy ingenioso que había sobrevivido desde los tiempos incaicos, y su fundamental consecuencia fue demoler el rótulo de *ágrafos* que los etnólogos endosaban a las culturas aborígenes andinas del Perú y Bolivia.

Pero también debemos estar prevenidos para no caer por sobrecompensación en el polo opuesto de lo que criticamos. Un ejemplo típico de esta actitud es lo sucedido a Paul Kosok y María Reiche con las gigantescas figuras de la Pampa Jumana Colorada (Nazca, Perú) al atribuirles un sentido astronómico que en realidad no poseen, tal como demostró el conocido astrónomo Gerald Hawkins mediante computadoras.

Finalmente debemos señalar otro punto negativo: la desvinculación del investigador con la realidad cósmica del lugar (desplazamientos visibles de los astros, vientos, hábitos fito-zoológicos, sonidos y ritmos naturales etc. etc), puesto que la mayoría sólo vive esporádicamente in situ, y si lo hace en forma permanente no lo hace en idénticas condiciones que el nativo, sino como un europeo crítica expuesta ya por B. Malinowsky. Esta desvinculación torna invisibles al ojo del investigador muchas realidades significativas y tácitas de una cultura.

### Etnocentrismo y hierología

Un problema digno de consideración se presenta cuando un investigador perteneciente a una cultura "cristiana" —aunque él no pertenezca a esta religión— realiza el estudio de religiones no-cristianas. Es tan grande la influencia que ciertos conceptos propios y exclusivos del judeo-cristianismo han tenido sobre los valores de la cultura occidental moderna, que la gran mayoría de los planteos de esos estudiosos están viciados de "judeo-cristianocentrismo", si se me permite el neologismo.

Dado que lo conocido siempre sirve de término de referencia para los nuevos conocimientos, es lógico observar que la mayoría de las veces refieren —consciente o inconscientemente— las otras religiones al cristianismo y lo que es más común, las juzgan con esa vara. Vaya para el asombro que aún los soviéticos blancos y los que se consideran ateos no escapan a esta dificultad, puesto que han asimilado el plexo axiológico basal del judeocristianismo, siendo para ellos subconsciente o conatural.

Debe notarse que el judeocristianismo constituye un fenómeno atípico respecto de las demás religiones del planeta: estas últimas concuerdan en sus principios axiológicos fundamentales, el cristianismo *no*. Algunos de esos valores atípicos impuestos a la mentalidad occidental, y que los pueblos chamánicos manejan de un modo muy diferente, son, por ejemplo: los conceptos de *fe*, *progreso*, *tiempo lineal*, *sacrificio incruento*, *el monoteísmo como signo de evolución*, la idea de *pecado* con connotaciones morales, la *soteriología milenarista*, la religión contaminada de elementos sentimentales, etc., etc. Entonces cabe pensar: si se considera como norma de referencia lo atípico para evaluar lo regular y ecuménico, es lícito concluir que los resulta-



**Austral  
Hotel**

**SU SEGUNDO HOGAR  
EN LA PATAGONIA**

**Le ofrece:**

- Calefacción central • Música funcional
- Petites suites con TV color • Suites de gran lujo • Garage privado • Gran confitería • Lavadero propio • Central telefónica electrónica • Tesoros individuales • Salón de conferencias.

RIVADAVIA 190 - Tel.: (0967) 32200  
Télex: 86071 HOTAU-AR  
(9000) C. RIVADAVIA, Chubut

os de tal proceso mental sean necesariamente falsos. No así en el caso contrario. De allí que se estimará de valor legítimo los estudios realizados por investigadores ajenos a la religión y/o a la cultura judeocristiana, como los de aquellos que por su conocimiento íntimo de las distintas culturas, valores y cultos, han llegado a trascender esas categorías del pensamiento. Lamentablemente este tipo de estudios son los menos.

En consecuencia, al servirse de estudios de terceros sobre la religión mapuche —involucrada en el conjunto de religiones regulares— se deberá tener presente siempre el detalle metodológico que acabamos de enunciar, so pena de viciar el valor formal de las conclusiones.

Es importante advertir que si en el presente trabajo hacemos una continua mención al judeocristianismo ello es debido a que la gran mayoría de los lectores a quienes él está destinado están familiarizados con el discurso de esa religión. Mucho más cómodo nos hubiera sido hacer mención en cambio del Taoísmo o la Vedanta, pero ello hubiera reducido la comprensión a unos pocos especialistas. Por otra parte, se advertirá que referimos el cristianismo a la religión mapuche, y no lo inverso, que es precisamente lo que acabamos de censurar.

### El problema del análisis

Para dar un cierto orden a nuestra exposición emplearemos algunas categorías —que, como antes dijéramos, surgen del discurso mismo de las culturas chamánicas— pero, en realidad, los distintos elementos en ellas agrupados y estructurados están interconectados formando un sistema integral.

Lo hierológico es algo dinámico como todo lo viviente; el pretender fragmentarlo analíticamente equivale a destruir precisamente esa vida que lo anima y que desborda a la suma total de sus elementos, dando sentido a cada uno de ellos.

Los procesos mentales del mapuche son sintéticos y analógicos, y para volverlos comprensibles a la mente del hombre moderno occidental, analítica y discursiva, se los debe presentar fraccionados, cuando en realidad no lo están; racionalizados, cuando en realidad no son estructuras racionales sino intelectuales.

“El riesgo de todo análisis es fragmentar y pulverizar en elementos separados lo que para la conciencia que los representó componía



La mujer mapuche se ha caracterizado por tener una constante relación con lo sagrado, puesto que ella es un reflejo de la Ñuke Mapu (= Madre Tierra). Es la visionaria, profeta y curadora por excelencia.

una sola unidad, un cosmos. El mismo símbolo indicaba o evocaba una serie entera de realidades que no son separables y autónomas salvo en una experiencia profana. La multivalencia simbólica de un emblema o de una palabra perteneciente a las lenguas arcaicas nos hace observar continuamente que, para la conciencia que los forjó, el mundo se revelaba como un todo orgánico”.<sup>10</sup>

Las categorías que emplearemos pueden considerarse sencillamente como un instrumento didáctico expositivo.

Luego de este inevitable introito teórico, indispensable para comprender “algo” de los métodos de esa disciplina casi ignorada en los medios académicos americanos que es la Hierología, pasaremos al estudio concreto de la realidad mapuche.♦

1. ELIADE, Mircea. *Mefistófeles y el Andrógino*. Labor, Barcelona, 1984, pág. 260.
2. ELIADE, Mircea. *El mito del eterno retorno*. Planeta-Agostini, Barcelona, 1984, pág. 11.
3. ELIADE, Mircea. *Tratado de historia de las religiones*. Era, México, 1984, pág. 402.
4. ASTI VERA, Armando. *Mito y semántica*.
5. ELIADE, Mircea. *Tratado*... op. cit., pág. 386.
6. ELIADE, Mircea. *Ibidem*, pág. 372.
7. ELIADE, Mircea. *Ibidem*, passim.

8. BENIGAR, Juan. *La religión araucana, en Neuquén, su historia, geografía y toponimia*, por Gregorio Alvarez, tomo II, pág. 221, Neuquén, 1981.
9. FEBRES, Andrés. *Arte general de la lengua de Chile*. Larsen, Buenos Aires, 1882.
10. ELIADE, Mircea. *Tratado*... op. cit., pág. 179.

N.R. El autor manifiesta lo siguiente: a) que practica la religión mapuche; b) que es miembro de *The Foundation for Shamanic Studies* (Fundación para Estudios Chamánicos), de Connecticut, EE.UU., y fundador del *Centro de Estudios Chamánicos*, de Argentina; c) que sus presentes trabajos no son definitivos, y pretenden interpretar los elementos de la religión mapuche —actualmente dispersos y desfigurados en símbolos, mitos o ritos— a la luz de la cosmovisión subyacente, que les da sentido propio y los integra en un sistema metafísico coherente, formulándolos en un lenguaje teórico accesible al hombre moderno; d) que sus investigaciones se fundamentan básicamente en su legado tradicional personal, y en la metodología postulada por René Guenon y Mircea Eliade para la hierología en general, y por Michael Harner para el chamanismo en particular.



- 120 Habitaciones  
— baño privado
- Restaurant
- Bar
- Salón para convenciones

COLON 626 - TEL.: (0281)22011/15  
7300 AZUL

# el pani y el nahuel

Las últimas connotaciones de su simbología

Por la profesora  
Graciela Beatriz Hernández  
Para la Revista Patagónica

Conversando con Lucerinta Cañumil (cacica de la Reserva Chiquiniyen, en la provincia de Río Negro) acerca de la personalidad de su padre, de cómo había luchado para conseguir las tierras que ahora ocupan, concluimos centrando el tema en el prestigio que tuvo este indígena, es decir, Francisco Cañumil.

Para darnos una idea de la importancia de su padre y de las características de su figura, nuestra interlocutora nos dijo: "mi papá al león le decía cuñado, así nomás lo trataba, el trapial le había ofrecido su hermana, eso fue en la cordillera".

Estas simples palabras adquieren mayor sentido si leemos la siguiente cita acerca de la importancia del Pani o león, donde veremos que el trato respetuoso a esta figura era el de gran padre.

"Pani: león chileno o puma (*Felis concolor*). En muchas parcialidades de la provincia de Cautín nombran a este animal con la palabra trapial, de origen puelche, sin duda. Pa-

nitun: comido por el león. Panitum auka: los restos de un animal comido por el felino. El león personifica una fuerza poderosa, irresistible, que es necesario respetar i sobre todo neutralizar en sus efectos. En las zonas montañosas particularmente es donde el sentimiento de temor se acentúa más. Nadie lo hiere, ni persigue cuando ha hecho presa en un animal del rebaño, aún cuando su rastro es tan conocido a la perspicacia visual del indio. Si atravesaran un bosque en el cual se supone o se sabe que habitan leones, nadie se atreve a pronunciar su nombre, para que no lo oigan los espíritus i vayan a revelar su presencia a las guardias. Le dan el tratamiento de gran padre fūcha chao i lo invocan para pedirle protección o buen viaje. 'Padre, le dicen, ten compasión de nosotros i de nuestros hijos; estamos pobres i necesitamos de tu ayuda'. (Guevara, *Etnología Americana*, 695).

Las características del relato surgen inmediatamente. Si alguien trataba de cuñado a semejante figura, era porque no se asustaba así nomás y, además, se hacía respetar hasta

por el mismo león.

Personalmente tengo que decir que durante el diálogo no hice inmediatamente la reflexión acerca de la comparación, aunque pude advertir el sentido de la charla. Posteriormente, leyendo cuál era el trato respetuoso que se debía dar al león, advertí en su totalidad el sentido de la conversación.

La mencionada indígena también señaló que al Nahuel (tigre) su padre le daba lanares para que no los matara por matar; de esa manera éste no atacaba sus ovejas. Demostrando de esta forma que sabía tratar a este poderoso animal, tan cargado de significado y potencia.

Acerca de la importancia del Nahuel podemos leer el siguiente texto:

"Nawel, tigre. Los araucanos del otro lado de los Andes tenían por este felino un respeto que rayaba en veneración, como los del centro y la costa por el león. No es raro encontrar en los cuentos de ahora la intervención de este animal o alusiones a él. Hemos oído en la Araucanía tradiciones que antiguamente pasaban los huanacos de los Andes i del otro lado hasta el valle central i la sierra de la costa. ¿No sería lógico suponer que con ellos entrase también el tigre argentino?. Persiste en los cuentos este sagrado temor." (Guevara; *Etnología Americana*, 694).

La conversación con Lucerinta Cañumil nos demostró que aún persisten relatos indígenas en los cuales el tigre, el león y su relación con los hombres, en especial con ciertos individuos, están presentes en los temas cotidianos.♦

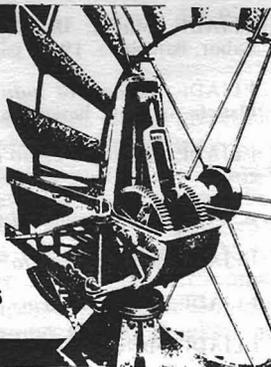
## MOLINOS A VIENTO "HERCULES"

- Postes - Varillas - Torniquetes - Alambres
- Molinos de 8" - 10" - 12" - 14" - 16" Torres comunes y tipo Ranch
- Bebederos - Tanques australianos - cierres automáticos - Boyas galvanizadas y plásticas.
- Cilindros comunes y tipo Marcy

FABRICANTES  
**PROVEEDURIA AGROPECUARIA  
HERCULES S.A.**

80 AÑOS  
DE EXPERIENCIA  
AVALAN  
SU CALIDAD

VENEZUELA 2047  
Tel. 942-6560/1766  
(1096) Bs. As.



# TRAVESIA DEL RIO NEGRO

EVENO DE INTERES NACIONAL

**1**<sup>ra.</sup>  
EDICION

**NEUQUEN**  
**VIEDMA**

26-12-1984

2-1-1985

Organiza:



**YACHT CLUB  
NEUQUEN**

COLABORAN: CLUB CIPOLLETTI  
CLUB BCO. PROV. DE NEUQUEN

Auspicia:



**CONFEDERACION  
NEUQUINA  
DE DEPORTES**

Adhesión  
**Gobierno Nacional**  
**Gobierno Provincial**  
**Gobierno Municipal**

# La travesía del río Negro

Por Stela Maris Ferrarese  
Para la Revista Patagónica

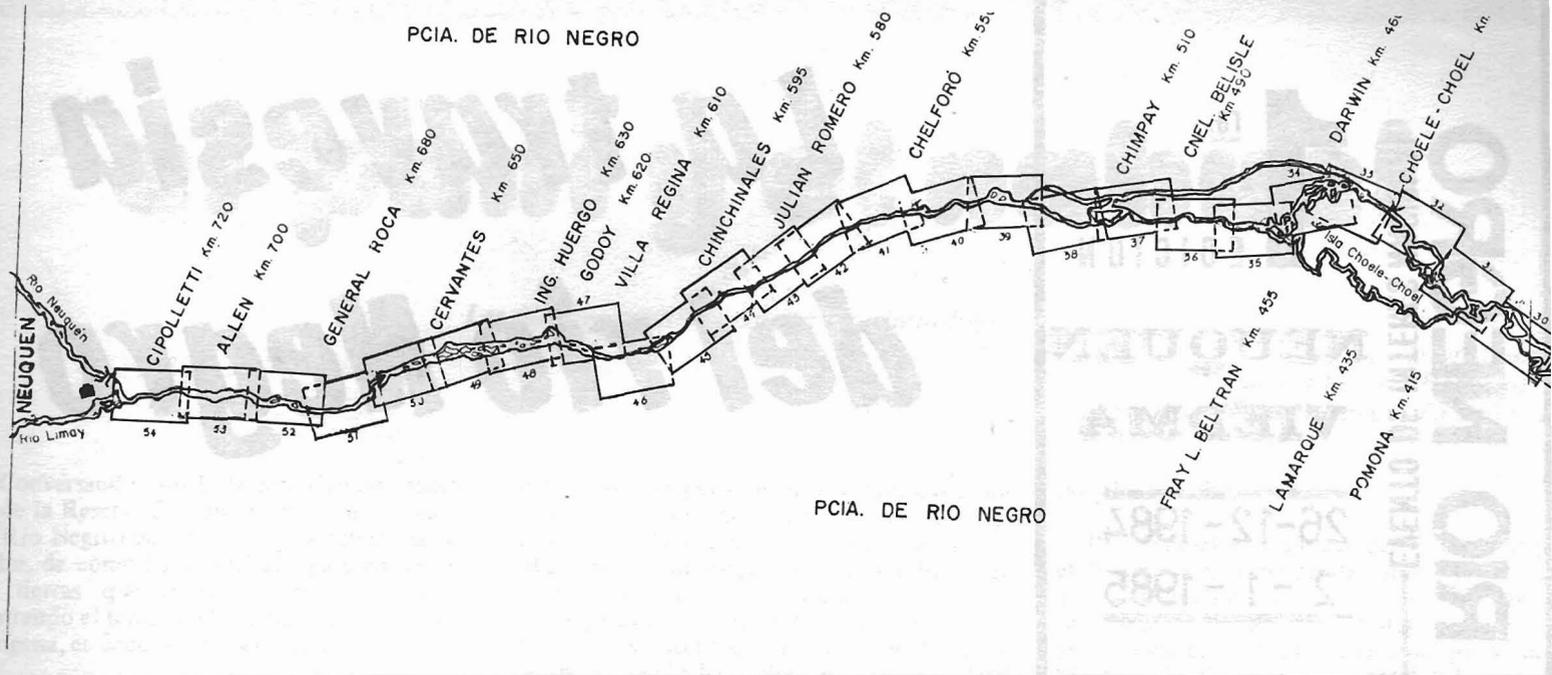
NR. Entre el 26 de diciembre de 1984 y el 2 de enero de 1985, alrededor de sesenta personas —cuyas edades oscilaban entre los dos años y los 70— cumplieron un azaroso periplo de 700 km al unir, los menos por agua —a bordo de cinco veleros y dos embarcaciones inflables con motor fuera de borda— y los más, por tierra, dando apoyo logístico (y afectivo) a quienes se atrevieron navegar los impredecibles cursos del Limay y del Negro. Objetivo: demostrar la transitabilidad de ambos ríos partiendo de la ciudad de Neuquén y arribando a las costas del Atlántico, dejando a Viedma y Carmen-de Patagones como

entusiastas testigos de la regata norpatagónica.

Esta iniciativa contó con la adhesión del gobierno nacional, juntamente con el aliento oficial de las provincias involucradas (Río Negro y Neuquén), además del apoyo de cada municipio por donde la saga marinera dejó su estela. El Yacht Club de Neuquén fue el organizador principal, con la colaboración de los clubes de Cipolletti y del Banco Provincial de Neuquén, y con el auspicio de la Confederación Neuquina de Deportes. Lo que se lee a continuación es una reseña de aquella aventura, contada por quien fuera uno de sus protagonistas.

¿Cómo definir esta *Travesía del río Negro*? ¿Simplemente por el lado de la aventura? ¿Por puro espíritu deportivo? ¿Por razones científicas? ¿O, lisa y llanamente, por amor a nuestro terruño patagónico? Seguramente nos impulsó la inevitable proyección román-

tica que implica sabernos 'atados' a una naturaleza salvaje y a la cual es preciso conocer y querer. En definitiva, no fuimos solamente nosotros, los navegantes a bordo de cinco veleros de la clase Pampero y un par de embarcaciones complementarias, quienes participamos



de esa travesía sino también nuestros familiares y amigos, apoyándonos con vituallas y con "hurras" desde las costas.

Las etapas cumplidas, dadas en un orden estrictamente geográfico, poco o nada significarían si no las nutrimos con las emociones vividas en cada una de ellas, con las cosas vistas y oídas en los tramos más plácidos o más peligrosos, con el furioso contacto con las olas embravecidas por el viento, con amaneceres y con crepúsculos repetidos en las ocho jornadas —siempre iguales y siempre diferentes—. "Estar" en la intimidad de la naturaleza, "conversar" con loros vagabundos y gozar del espectáculo ofrecido por cultivos ubérrimos o por la vegetación salvaje, fueron también parte indisoluble de la travesía.

Pero, por sobre todas las cosas, lograr nuestro objetivo.

Tal vez, animados por el mismo sentimiento que tuvo Magallanes al internarse en el laberinto fueguino.

#### Hacia todos los puntos cardinales

La primera etapa se inició antes de que los

ríos Limay y Neuquén confluyan en los extramuros de Neuquén, formando el río Negro. Luego, ya en aguas de este último, comprendió a las localidades de Cipolletti, General Roca, Cervantes e Ingeniero Huergo.

La segunda, incluyó a las pintorescas localidades de Godoy, Villa Regina, Chinchinales, Julián Romero y Chelforó.

La tercera, subrayó la presencia de bellos parajes tales como Chimpay, Coronel Belisle y, a ambos márgenes, Darwin, Fray Luis Beltrán y Choele-Choel.

La cuarta etapa, la de mayor desolación y también la de mayor deseo de victoria, bordeó Lamarque, Pomona y Negro Muerto, culminando en la Boca Toma de General Conesa, el pequeño puesto que nos devolvió el alma al cuerpo.

La quinta, cuya extensión fue de 75 km, nos llevó hasta General Conesa, pasando por el Rincón del Palo, Paso Los Gauchos e isla María Teresa.

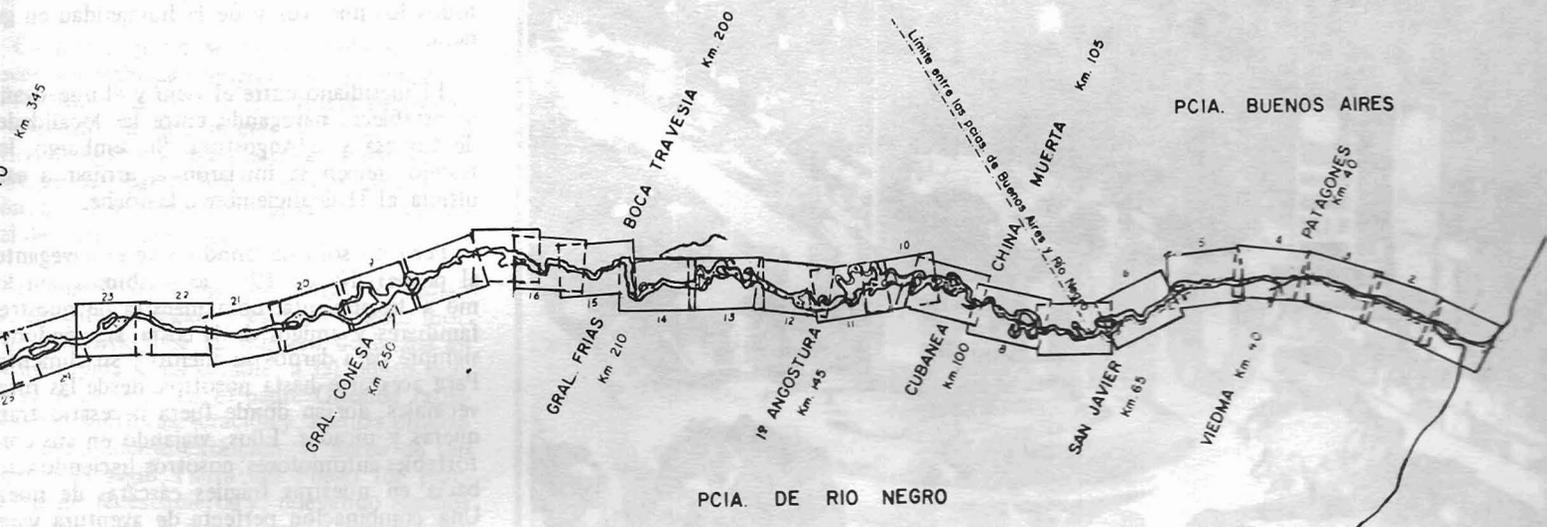
La sexta, nos hizo descubrir los misteriosos recovecos de General Frías. Boca Travesía,

Guardia Mitre y 2ª Angostura con sus riñones de río bravo, islotes fantasmales y bramidos de agua y viento; Cubanea-China Muerta. En la séptima etapa, fueron los últimos mojones provinciales de Río Negro en la margen izquierda, para comenzar a compartir en la ribera derecha, los poblados de la provincia de Buenos Aires. Al cumplir la última etapa pasamos por la costa de San Javier y Viedma, de pura estirpe rionegrina, y la vecina Carmen de Patagones, con tonada bonaerense.

Así descriptos los períodos de navegación, dejamos de lado la inexorable geografía y damos paso a las más profundas vivencias: al finalizar cada tramo, nos esperaban puntualmente los alimentos procurados por nuestros familiares para calmar nuestro hambre. Mucha belleza natural y poca infraestructura urbana o rural, salvo la necesaria para sobrevivir, era el entorno habitual de los campamentos. Todo el impacto del Alto Valle nos cubrió con su esplendor visual. Más tarde la isla Jordán nos deleitó con su gente y su paisaje. Esta deliciosa ínsula es una auténtica atracción turística "interior" casi ignorada por los argentinos, enmarcada por costas de hasta dos metros de altura, enriquecidas —y adomadas— con excelentes explotaciones agropecuarias.

## RECORRIDO DE LA TRAVESIA DEL RIO NEGRO

RIO NEGRO



Entre cartas náuticas clarísimas y maromas bien tenebrosas continuamos la travesía hasta Ingeniero Huergo, sorteando sorprendentes cables de electricidad, árboles inoportunos y pajarracos parlanchines. El viento del Este, a veces nos azotó y a veces nos acarició.

Ya en el segundo día de navegación, nosotros, verdaderos nautas patagónicos nos dedicamos a restaurar cascos, mástiles y sueños mal dormidos.

El hambre fue lo de menos. Importaba continuar, sin cansancios ni pesares. Hubo, más adelante, uno que otro chapuzón al darse vuelta alguna embarcación. Pero ninguno de nosotros lamentó pérdida alguna, salvo la material, fácilmente repuesta por las manos de azarosos nadadores que se arrojaron al agua en su rescate.

Entretanto, tuvimos un coro escénico permanente de chivos y chivitos observándonos atentamente desde sus promontorios; a ello se sumaron, durante las noches, las eternas y altas estrellas sureñas y los terrestres fogones alimentados por los nuestros a pura brasa y a todo corazón, aumentando nuestro natural apetito con un menú excelente y astutamente preparado.

### Temporales, por si fuera poco.

Claro que, buscando el mar, no todo fue dulce navegación: al llegar al Km 125 (Toma de Agua y Energía) comenzaron a aflorar problemas técnicos. Hasta entonces, el óptimo estado de los veleros se mantuvo como Neptuno manda. Pero el incesante castigo de embravecidas olas, las maniobras bruscas para superar obstáculos y el impacto de ventarrones imprevistos fueron agotando la noble resistencia de los navíos.

Algunas embarcaciones fueron cruelmente

“chupadas” por la correntada, otras desarticuladas por el temporal que se abatió entre la segunda y tercera etapa; pero luego el meteoro amainó y se convirtió en suave brisa. Así fue que aprovechamos para nadar casi a la par de nuestros veleros.

Y claro luego del feliz chapuzón nos convertimos nuevamente en obsesivos pilotos.

La vegetación virgen y los islotes intrusos —pero finalmente amigos, cuando le tomamos la mano para sortearlos— continuaron siendo



### Marítima Schneider

Agencia Marítima Empresa Estibajes

SUCURSALES:

PUERTO MADRYN-CHUBUT

PUERTO SAN JULIAN-SANTA CRUZ

PUNTA QUILLA-SANTA CRUZ

### AL SERVICIO DE LOS BUQUES EN EL LITORAL PATAGONICO

Rawson 729 ☎ 24768 / 22220 / 24833

Telex 86094 Masch Ar.

(9000) Comodoro Rivadavia

Chubut ARGENTINA

Representantes:  
Tiempo Libre S.A. San Martín 152 - Tel. 0901 - 21273 - Ushuaia  
Orbe Viajes y Turismo. Alvear 437 Tel. 0967-23758 Comodoro Rivadavia  
Via Sur. Perito Moreno 665 Esquel  
Héctor Hayez. Luis María Drago 26, 1º, Of. 5 Tel. 091-26384 Bahía Blanca



## La entrada más elegante en el fascinante Buenos Aires.

Ubicado estratégicamente en pleno centro de Buenos Aires —en el corazón de los espectáculos y de las compras— el Claridge Hotel es el más refinado de Buenos Aires.

Por su decoración, por sus habitaciones dotadas de todo el confort, por su piscina, sala de masajes, sauna y fundamentalmente, por su excepcional bar, restaurante y bodega.

Entre a Buenos Aires por la puerta más elegante, El Claridge Hotel

Tucumán 535 - (1049) Buenos Aires,  
Argentina  
Tel. 322-7700/8025/8630/8642  
TX 24261 - Reservas: 322-8634/7934



Claridge  
Hotel  
★★★★★

la constante de toda nuestra navegación.

### Feliz y fluvial Año Nuevo

Tocamos a las puertas de 1985 simplemente bogando y brindando por la felicidad de todos los nuestros y de la humanidad en general.

El meridiano entre el viejo y el nuevo año se estableció navegando entre las localidades de Conesa y 2ª Angostura. Sin embargo, los festejos recién se iniciaron al arribar a esta última, el 31 de diciembre a la noche.

Pero no sólo de brindis vive el navegante; al primer día de 1985 lo recibimos con lomo a la pimienta, obra maestra de nuestros familiares y amigos de la costa, siguiéndonos siempre para darnos su aliento y su alimento. Para acercarse hasta nosotros, desde las rutas vecinales, abrían donde fuera necesario tranqueras y picadas. Ellos, viajando en sus confortables automotores; nosotros, haciendo acrobacia en nuestras frágiles cáscaras de nuez. Una combinación perfecta de aventura y seguridad. Es que —mientras navegábamos los tramos finales— vivíamos los efectos de vientos terriblemente arrachados y, a la vez, la certeza de tener cerca a quienes amábamos. Al alcance seguro de nuestras manos.

La lluvia del 1º de enero llegó a la media noche, en el puesto de un campo ubicado en Eliseo Herrero, donde bajo un techo improvisado comíamos fideos al agua o agua con fideos nadando. Al amanecer, Viedma estaba a la vista. Y a sólo 35 Km del campamento estaba el puente que une Carmen de Patagones con Viedma.

El 2 de enero nos dieron la bienvenida, con risas, aplausos, vítores y abrazos, hombres de civil y uniformados: es que la gente de la ciudad y de la Prefectura se unió a la jubilosa celebración, participando activamente en la recepción, junto a los socios del Club Náutico; las autoridades, contagiadas por el alborozo, también se hicieron presentes para agasajarnos.

Las horas que vivimos después fueron inenarrables: nos sumamos jovialmente a la Regata Norpatagónica con nuestros veleros, olvidando anteriores fatigas y trajines y conquistamos el Atlántico que nos esperaba con su inmemorial grandeza ♦

En lo que va del siglo es mucho lo que se ha escrito sobre las extinguidas etnias fueguinas, a tal punto que hoy resulta sumamente difícil la tarea de recopilar y ordenar todo cuanto se ha publicado aquí y en el extranjero.

Cuando el padre Martín Gusinde dió a conocer los trabajos etnográficos que inició en 1918 sobre las primitivas culturas fueguinas, despertó un gran interés en el mundo científico de la época, pues hasta entonces los estudiosos habían dedicado muy relativa atención a quienes habitaban el confín más austral de nuestro continente.

Ya en 1910, el ingeniero Carlos R. Gallardo, al visitar la región y estudiar a estos indígenas, advirtió que su número declinaba en forma rápida e inexorable, a tal punto que, nueve años después, el padre Gusinde ratificó tan pesimista aseveración y, además, pronosticó su inminente extinción. A partir de tan álgubre presagio Tierra del Fuego fue prácticamente redescubierta y, releendo algunos comentarios de la época, puede comprobarse que se entabló una especie de competencia literaria que tenía por finalidad salvar o rescatar, según comenzó a decirse, los restos de una cultura detenida en el tiempo y que, antropológicamente, se remontaba a la época del paleolítico superior.

Entre nosotros las preocupaciones oficiales y el interés por Tierra del Fuego permanecían aletargados pero, hacia la década del treinta, comenzaron a reavivarse pues, debido a los acontecimientos políticos que conmovieron al país, fueron enviados a tan remoto lugar, en calidad de confinados, algunos destacados personajes de la escena nacional. Entre ellos se hallaba el doctor Ricardo Rojas quien, en un libro escrito durante su confinamiento en Ushuaia, también se refirió a las causas que habían provocado la ya casi absoluta extinción de los primitivos fueguinos, algunos de los cuales pudo conocer.

Pocos, muy pocos periodistas hasta ese entonces, habían visitado Tierra del Fuego, pero estos acontecimientos y el conocimiento de lo escrito por el doctor Rojas, despertaron en los medios de prensa gran interés, pues se comenzó a informar al país cómo era y qué es lo que ocurría en aquella legendaria y olvidada isla.

Uno de los primeros periodistas porteños que llegó a Río Grande por vía aérea fue Mario B. de Quirós, quien en 1940 publicó una

serie de crónicas relatando pormenores de su viaje a la isla fueguina, toda una hazaña para la época. Entre otras cosas, dijo que durante una excursión los había acompañado como baqueano un mestizo ona llamado Luis Garibaldi. Agrega que se le había dado ese nombre porque su padre era un italiano garibaldino que se había dedicado a buscar oro en Bahía Sloghet, y durante su estada había convivido

con una mujer ona, que era su madre. Quirós aclara que la madre de Garibaldi y su mujer eran consideradas ya por entonces como las dos únicas indias onas que quedaban en esos lugares. También dice, en otra nota, que a su paso por Río Grande había visitado en la Misión Salesiana a dos mujeres onas llamadas Paula y Raquel, a las cuales los religiosos calculaban más de 80 años y, según le dijeron,

# LOS ÚLTIMOS ONAS

*Por Manuel Llarás Samitier  
Para la Revista Patagónica*

eran las últimas sobrevivientes del lugar donde antaño habían vivido millares de estos desdichados aborígenes. Posteriormente se publicaron varias otras crónicas y comentarios sobre la región, pero las mismas no revistieron mayor trascendencia y se limitaron a plantear superficialmente, y sin mucho énfasis, los problemas fueguinos y la cuestión de los indígenas.

Pero el 13 de enero de 1954 una conocida revista porteña volvió a referirse a los indios australes en un comentario ilustrado con varias notas gráficas. El autor manifestaba que ya no quedaba en Tierra del Fuego un sólo indio ona. Sin embargo, meses después, el 13 de noviembre de 1954, un diario porteño que, al parecer, no compartía esa afirmación, dió a conocer otra nota similar referida a la misma cuestión. En esta oportunidad se dijo que en total aún subsistía menos de un millar de indígenas. Mas lo cierto es que el autor de esta nota demostró poseer una información desactualizada, pues escribe, entre otras cosas, que "los yaganes se habían convertido en buenos jinetes y cobraban sus piezas en raudos galopes, aunque aún conservaban su afecto por la pesca"...

Es de señalar que, ya en esa época, se decía que estos indios canoeros se habían extinguido hacía unos años y, en consecuencia, no sobrevivía un sólo yagán racialmente puro. Seis años después, el 1° de julio de 1960, en pleno invierno fueguino, otro periodista porteño efectuó una visita a Ushuaia con la finalidad de constatar cómo se vivía en tan remoto lugar del país. Entre otras cosas refiere que visitó la Escuela N° 1 de esa localidad, la más austral del país. Tras relatar en detalle el



Madre ona con sus hijos. (Gusinde, ob. cit.).

aspecto que ofrecía tan lejano templo de Minerva, minado de ratas, termina diciendo que se trataba de un antro destartalado, sombrío y helado, pues pese a la época y al lugar en que se levantaba, carecía de calefacción y hasta de instalaciones sanitarias; los llamados baños eran, según dice, tugurios infectos al margen de cualquier norma higiénica. Agrega que tanto los niños como las maestras estaban entumecidos de frío y que, conversando con una de ellas, le dijo señalando una indiecita alumna de primergrado inferior: "Es la última ona legítima que queda en Ushuaia". Finaliza su relato trayendo a colación las lúgubres historias que circulaban sobre la suerte corrida por los indios fueguinos y agrega que, "esa indiecita era biznieta de quienes habían sufrido las ignominias y barbaries más lamentables del país".

Cinco años después, con motivo de celebrarse los 75 años de la Escuela N° 1, el corresponsal de otro diario porteño entrevistó a la señora Ema Zulema Beban de Szczepansky que había sido alumna, maestra y directora de ese establecimiento, el más austral del país, llamado Domingo F. Sarmiento. Esta señora, que era hija de pioneros fueguinos y nativa de esa ciudad, informó que "de los indios onas queda un sólo descendiente; un sobreviviente

mejor dicho. Es una india centenaria conocida por el nombre de doña Lola". También dijo que por allí solía andar un mestizo hijo de ona y francés.

En 1964 la etnóloga y antropóloga Ann Chapman fue enviada por el Centro Nacional de la Investigación Científica de Francia a fin de estudiar los restos de un pueblo y una cultura que aún subsistían en Tierra del Fuego de cuya antigüedad la ciencia no tenía duda.

Esta científica conoció en Ushuaia a doña Lola —Lola Kriepaf o Kiepa— una anciana de edad indefinida, a la cual los lugareños le asignaban unos 87 años. Es de señalar que cuando fue reportada, pocos años antes la señora Beban, nativa de esa localidad, y que también conocía a doña Lola, posiblemente se hizo eco de las exageraciones que circulaban entre gente al decir que era la última ona y que además se la consideraba centenaria. Seguramente pudo constatar la doctora Chapman, se trataba de una auténtica india selknam nacida en la zona; una verdadera reliquia viviente. Agrega que en 1924, cuando se estableció una reserva indígena en las proximidades del lago Fagnano —Cahmi en ona—, se radicó allí junto con otros 372 aborígenes. Pero ese grupo pronto comenzó a ser diezmado por



Tonsura funeraria de los onas. (Martín Gusinde, *Hombres primitivos en la Tierra del Fuego*).

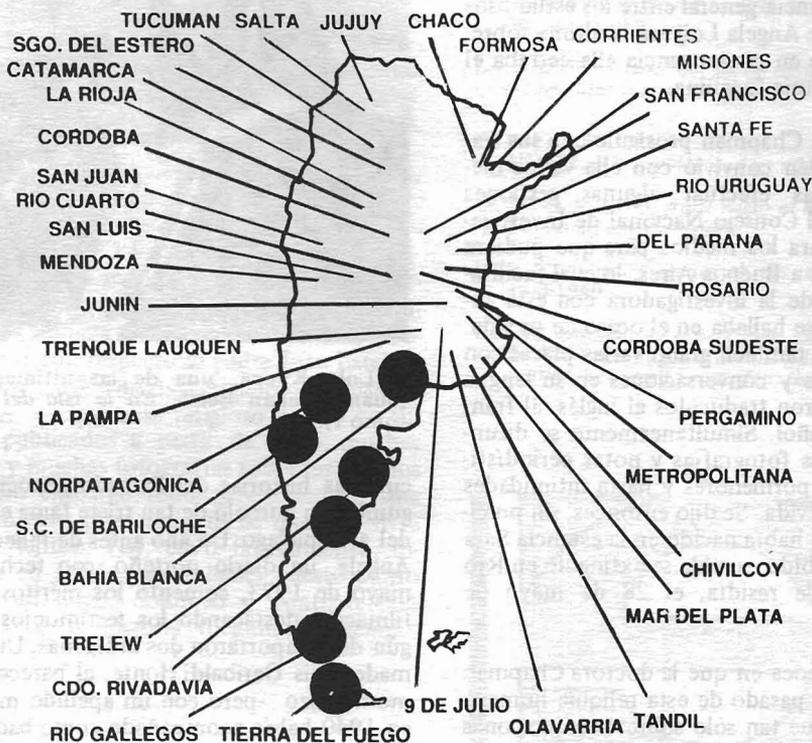
uberculosis, el sarampión y otras enfermedades, motivo por el cual, y de acuerdo con lo que sus antepasados acostumbraban hacer en estos casos, optaron por abandonar el lugar desbandarse, huyendo de esas calamidades.

Doña Lola falleció en el lago Fagnano el 9 de octubre de 1966 a los 90 años, según se dijo, y la doctora Chapman comprobó que era la última ona que hablaba con cierta fluidez el idioma de sus ancestros. Hasta su choza del lago llegó esta antropóloga y convivió con ella estudiando sus hábitos, sus costumbres y su lenguaje durante tres meses. Según parece, esta indígena conservaba su lucidez y era muy ocuaz. Entre otras cosas, contó a su visitante que había tenido seis hijos y que en su tribu había sido shaman, es decir, bruja o curandera, y sus relatos en lengua indígena fueron registrados para la posteridad en grabaciones. Estas revelaciones, tan interesantes para quienes se abocan al estudio de las Ciencias del Hombre, hoy pueden apreciarse en dos discos editados por el Departamento de Etnomúsica del Museo del Hombre de París. Con anterioridad, la señora Beban había anticipado que doña Lola era en Ushuaia un personaje familiar, muy popular y querido por la gente, pues cuando la visitaban los turistas y los viajeros, les hacía oír las canciones que solía entonar para curar a los enfermos.

Para que los futuros investigadores pudieran volver a oírlos, también doña Lola grabó "con su voz seca y pedregosa, un repertorio de poemas fúnebres, donde el viento que sopla en esas latitudes puede escucharse nítidamente como música de fondo". Durante esos años le fueron tomadas varias fotografías que tuvieron amplia difusión y que seguramente se utilizarán para ilustrar muchos libros en el futuro, pues la doctora Chapman, que tan a fondo escrutó su pasado, ratificó su condición de última ona nacida en ámbito natural y la única sobreviviente de una raza ya extinguida, que hablaba fluidamente un antiquísimo lenguaje que, gracias a las modernas técnicas, ha sido posible salvar del olvido.

Cuando esta científica se hallaba atareada en sus trabajos con doña Lola, conoció a Angela Loij, otra mujer aborigen de unos sesenta años de edad, que ya por entonces registraba antecedentes en la bibliografía científica que trata la cuestión de los indios fueguinos. En 1920, cuando todavía era joven y bien parecida, había sido entrevistada y fotografiada por el padre Martín Gusinde, de modo que en 1966 al fallecer doña Lola, aca-

## 16 años al servicio de la salud. 38 filiales y 193 delegaciones le aseguran la mejor cobertura.



EN TODO EL PAIS  
**OSELE**  
OBRA SOCIAL DE EJECUTIVOS  
Y DEL PERSONAL DE DIRECCION DE EMPRESAS

**FILIAL COMODORO RIVADAVIA**  
Sarmiento 850 - Tel. 0967-24715/20544  
9000 - CDRO RIVADAVIA (Pcia. del Chubut)

**FILIAL RIO GALLEGOS**  
Perito Moreno 185 - Tel. 0966-22061  
9400 - RIO GALLEGOS (Pcia. de Santa Cruz)

**FILIAL TIERRA DEL FUEGO**  
Perito Moreno 38 - Tel. 0964-22238/23405  
9420 - RIO GRANDE (Territorio Nacional de  
Tierra del Fuego, Antártida e Islas del  
Atlántico Sur)

**FILIAL TRELEW**  
Carlos Pellegrini 262 - Tel. 0965-20403  
9100 TRELEW (Pcia. del Chubut)

**FILIAL BAHIA BLANCA**  
Av. Colón 284 - Tel. 091-24172/23171  
8000 BAHIA BLANCA (Pcia. de Bs. As.)

**FILIAL NORPATAGONICA**  
Ministro González 232  
Tel. 0943-23285/24608  
8300 - NEUQUEN (Pcia. de Neuquén)

**FILIAL SAN CARLOS DE BARILOCHE**  
Urquiza 246/8 - Tel. 0944-23039/22036  
8400 - S.C. de BARILOCHE (Pcia. de Río Negro)

paró la atención del mundo científico, pues además su biografía y su imagen estaban registradas en casi todos los gabinetes donde trabajaba algún etnólogo.

Una revista porteña reportó, el 13 de junio de 1967, a la doctora Chapman, y esta dijo entre otras cosas referidas a los primitivos fueguinos que, de acuerdo con las investigaciones que venía realizando, sólo quedaban en Tierra del Fuego seis onas y que cuatro de ellos eran mestizos. A partir de entonces hubo coincidencia general entre los estudiosos en señalar que Angela Loij era la última sobreviviente y que en consecuencia ella cerraba el ciclo de esta etnia fueguina.

La doctora Chapman prosiguió con sus trabajos y también convivió con ella varios meses, pues tras efectuar algunas gestiones obtuvo que el Consejo Nacional de Investigaciones facilitara los medios para que pudiera viajar con ella a Buenos Aires, lo cual facilitaba las tareas de la investigadora con esta anciana que ya se hallaba en el ocaso de su vida. Esta indígena también grabó varias placas con relatos, cantos y conversaciones en su lengua que luego fueron traducidos al inglés, al francés y al español. Simultáneamente se difundieron muchas fotografías y notas periodísticas relatando pormenores y hasta intimidades de su azarosa vida. Se dijo entonces, sin precisar fecha, que había nacido en la estancia Sara y, como es sabido, su vida se extinguió en Río Grande, donde residía, el 28 de mayo de 1974.

Hacia la época en que la doctora Chapman investigaba el pasado de esta reliquia humana y ratificaba que tan sólo sobrevivían dos onas racialmente puros y cuatro mestizos, se filmó un cortometraje titulado *Los siete últimos onas*, es decir, uno más. El relator de esta filmación se hizo eco de las más conocidas y tru-



Lola Kyepa, una de las últimas onas. (Juan Esteban Belza, *En la isla del fuego*, tomo I).

culentas historias del llamado genocidio fueguino que aureoló de tan triste fama el pasado del archipiélago. Un año antes de fallecer doña Angela, un diario porteño, con fecha 27 de mayo de 1973, comentó los méritos de esta filmación destacando los testimonios que según decía aportaron dos indígenas. Uno es llamado Luis Garibaldi Honte, al parecer el mismo mestizo —pero con un apellido más— que en 1940 había acompañado como baqueano a Mario B. de Quirós, y el otro un tal Federico Echelaite, también mestizo, hijo de una india ona y un aventurero escandinavo. En estos comentarios, los relatos que se ponen en boca

de ambos mestizos empalidecen las páginas más sombrías y dramáticas, pues no sólo acusan de cometer toda clase de atrocidades a los colonos que iban ocupando las tierras, sino que también formulan críticas y acusaciones que ponen en tela de juicio la benemérita actividad que desarrollaron los abnegados misioneros, tanto anglicanos como salesianos.

Ese mismo diario, con fecha 30 de junio de 1974, publicó otro comentario titulado *Requiem para la única descendiente de onas: Angela Loij, la última*, en el cual se reproduce sintéticamente un trabajo de la doctora Chapman relacionado con esta mujer fueguina. Cuando falleció doña Angela los medios de difusión le dedicaron sentidas notas necrológicas aquí y en Chile, coincidiendo todos en afirmar que, en efecto, le correspondía el más lúgubre y triste honor de ser la última.

Sin embargo, los lúgubres vaticinios del ingeniero Gallardo en 1910 y del padre Gusmano de en 1919, al parecer no se habían cumplido totalmente en 1984, ya que, en un programa televisivo dirigido por un conocido comentarista especializado en temas relacionados con nuestros indígenas, éste afirmó categóricamente y sin tener en cuenta todo cuanto se había dicho en 1974 al fallecer Angela Loij que aún sobrevivían dos auténticos onas. Tan poco en este caso se tuvo en cuenta que el 2 de julio de 1983 otro comentarista, también especializado en estos temas, se había referido en un diario metropolitano “al rápido ocaso de las tribus fueguinas extinguidas irreparablemente a partir de la década de 1970”.

Pese a que los ya citados antecedentes tuvieron amplia difusión, el último capítulo que trata en forma tan confusa y distorsionada el triste destino de los onas no está cerrado en 1985. Un despacho fechado en Ushuaia el 3 de noviembre de ese año, una vez más informó a la opinión pública que, tras padecer una larga enfermedad, había fallecido Rafaela Ishton Tial, una mujer considerada también como la última descendiente de los indios onas. Este despacho agregaba que esa mujer había nacido en 1919 en Río Grande era hija de Felipe Ishton y Petronila Tial, que a su sepelio asistió mucho público, y que se pidieron sus restos el gobernador del territorio, los ministros del gabinete y autoridades civiles y militares.

Esta zarandeada y deshilvanada historia nacional que trata sobre la agonía de los últimos onas volvió a reactualizarse el 13 de setiembre

**LP LUCIANO PRETO Y CIA. S.C.C.**

CONCESIONARIO OFICIAL EN TIERRA DEL FUEGO

Avda. 12 de Octubre 150 - Tel. 22408  
9410 - USHUAIA - Tierra del Fuego

**FIAT PEUGEOT SEVEL**

ARGENTINA S.A.



Angela Loij, fotografiada por Martín Gusinde aproximadamente en 1920. (Juan Esteban Belza, *En la isla del fuego*, tomo I).

le 1987, cuando un periodista porteño reportó a los creadores de un programa televisivo que había comenzado a emitirse en 1979, y en el cual también se trató este asunto. En consecuencia, cabe suponer que este programa debió salir al aire cuatro años después de haberse anunciado el deceso de Angela Loij, catalogada como la última ona hasta el día en que se difundió, a fines de 1985, la muerte de Rafaela Ishton Tial, a la cual también se le asignó ese triste honor, en este caso oficialmente.

Los responsables de dichas emisiones informaron que habían transmitido testimonios en

lenguas indígenas tales como el mapuche, el quechua y el ona. Esto haría suponer, ya que estas emisiones eran subtítuladas con la leyenda *Historias que no son cuentos*, que habían sido grabadas años atrás, cuando aún vivía algún indio ona en condiciones de hablar en su idioma y de ser entrevistado. De todos modos, al cotejar estos testimonios tan discordantes relacionados con el fin de las últimas mujeres onas, pues no se sabe que se haya anunciado y comentado la desaparición del último hombre, queda latente la duda sobre si las investigaciones realizadas fueron exhaustivas y analizadas con la debida seriedad por quienes trataron una cuestión que, en su etapa final, además de tener resonancias internacionales, no favoreció precisamente la imagen del país.

Lo cierto es que resulta muy difícil creer que la doctora Chapman, que tan a fondo y durante tanto tiempo investigó la vida de los últimos onas, no llegara a enterarse en 1974, y que tampoco nadie le informara o trascendiera por allí, que cuando falleció Angela Loij aún vivía Rafaela Ishton Tial. Lo mismo puede decirse con respecto al padre Juan Esteban Belza, un calificado investigador del pasado fueguino, ya que este religioso dedicó en sus libros, publicados a partir de 1974, muchas páginas y muchas fotografías sobre los últimos onas. Sin embargo todo parece indicar que tampoco tuvo conocimiento de que aún vivía Rafaela Ishton Tial, cuyo fallecimiento, difundido en 1985, parece haber puesto punto final a un largo, doloroso y controvertido capítulo de la historia fueguina contemporánea. ♦

#### BIBLIOGRAFIA

BELZA, Juan E. *En la Isla del Fuego, I - Encuentros, II - Colonización, III - Población*. Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas de Tierra del Fuego, años 1974-1975-1977.

CHAPMAN, Anne. *Drama and Power in a Hunting Society The Selk'nam of Tierra del Fuego*. Comentado en *La Nación* del día 2 de octubre de 1984, por Edgardo Krebs.

DEMOCRACIA. Diario. del 16 de setiembre de 1954, *Yaganes*.

LA NACION, Diario del 25 de febrero de 1974, *Acerca de la muerte de la última ona*.

LA NACION, Diario del 24 de Julio de 1983, *Los indios de Tierra del Fuego: los selknam*.

LA NACION, Diario del 28 de abril de 1985, *Tierra del Fuego ahora*.

LA NACION, Diario del 3 de noviembre de 1985, *Falleció la última ona*.

LA OPINION, Diario del 27 de mayo de 1973, *Siete últimos onas*.

LA OPINION, Diario del 30 de junio de 1974, *Requiem para la única descendiente de onas: Angela Loij, la última*.

LA PRENSA, Diario del 27 de junio de 1965, *Recuerdos de la primer escuela de Ushuaia que celebra sus 75 años*.

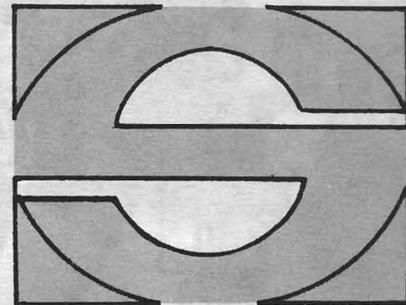
LA RAZON, Diario del 29 de octubre de 1940. *La escuela mas austral del país*.

PRIMERA PLANA, revista del 13 de junio de 1967, N° 233, *Antropología, Las vísperas del funeral*.

QUIROS, Mario B. *Aquí nació el hombre*, en *diario El Mundo* del 15-5-1940.

idem. *Arrodillado frente al mar*, en *El Mundo* del 15-3-1940.

RIVAS, Arnoldo en revista *Esto Es*, del 13 de enero de 1954, *La tragedia de los indígenas del sur argentino ha entrado en su fase final*.



Presente en el  
desarrollo Patagónico  
Al frente en la industrialización  
de las algas marinas argentinas

## SORIANO

S.A.C.I.F.I.A. y de M.

Ventas: 9 de Julio 745

Tel. 34343 Trelew, Chubut

Fábrica: J.C. Evans 40

Tel. 91033 Gaiman, Chubut

Depósito: El Salvador 5161

Tel. 774-5195 / 4525

1414 Buenos Aires Télex: 012-2688



#### FUNDACION DE RAWSON

Mural de Alejandro Lanoël, Casa de Gobierno, Rawson, Chubut.

Dos grandes murales de Alejandro Lanoël reciben a quien ingrese en la Casa de Gobierno del Chubut, en la ciudad de Rawson: *El juramento de Casimiro Biguá y La fundación de Rawson*. El gobierno provincial los reprodujo en una excelente publicación, en 1975, con el título de *Iconografía histórica del Chubut*, que incluye una presentación y sendos comentarios de los murales, realizados por Marcial Galina.

En números anteriores de la *Revista Patagónica* nos ocupamos de estos murales de Alejandro Lanoël. En esta oportunidad, consideramos de interés para nuestros lectores reproducir el dedicado a la fundación de Rawson, con el correspondiente comentario de Marcial Galina.

Este fresco inicial integra una espectacular pareja que enoja los viejos muros del Palacio de Gobierno de la ciudad de Rawson, la pulcra capital del Chubut, a la que el artista sorprende en el mismo momento de su fundación oficial, que constituye la manifestación de más tenaz intento —duró más de 3 siglos— de colonizar pacíficamente la Patagonia.

Fue el 15 de setiembre de 1865. El Comandante de Patagones, coronel Julián Murga, en representación del gobierno nacional, enarboló nuestro pabellón afirmando la soberanía argentina desde el pequeño caserío que en ese momento construían los primeros colonos galeses y da lectura al acta de fundación de la Colonia Rawson, establecida en las proximidades de la desembocadura del río epónimo descubierto por Hernando de Magallanes en 1520. En la misma ceremonia distribuye Murga las primeras tierras mensuradas por su secretario, el pulido agrimensor Julián Díaz Rodean al comandante: Fernández, su ayudante Richard Jones Berwyn, el primer maestro patagónico y fundador de su primer periódico, que en forma manuscrita circuló tres meses después que *La Capital* de Rosario Lewis Jones, el líder nacionalista de la Colonia; Thomas Davies, uno de los tres agricultores del contingente; el reverendo Abraham Mathews, el cronista de la epopeya, y otros pioneros.

Los galeses habían desembarcado de *La Mimosa* el 28 de julio del mismo año en la bahía Sin Fondo, donde hoy está emplazada la pujante ciudad de Puerto Madryn. Habían abandonado su viejo país de Gales ante l

# LA FUNDACIÓN DE RAWSON

presión inglesa y para defender el legado de la raza legendaria: libertad, idioma y religión.

La pequeña aldea, que con el transcurso del tiempo se transformaría en capital histórica, fue bautizada por los colonizadores en homenaje al doctor Guillermo Colosbery Rawson, entonces ministro del Interior, que era su más arraigado protector.

La trascendencia de la fundación de Rawson adquiere su verdadera dimensión en el marco histórico que la rodea: el entonces presidente Mitre, generalísimo de los ejércitos de la Triple Alianza, está, a la sazón, en el frente de batalla; los caudillos del interior, empacados, pues simpatizan con la causa paraguaya y resisten a apoyar guerra tan impopular; quizás, que apoya a Mitre, se está quedando solo en su imponente palacio de San José. Mientras tanto, tres cuartas partes del territorio de la nación están dominadas por los

salvajes, envalentonados por la ausencia del ejército comprometido. El gobierno, en manos de Marcos Paz, debe negociar con los infieles para evitar los espantos del malón. Sueldos y jerarquías militares para los caciques; yeguas, vacunos y otras raciones para capitanejos, guerreros, lanzas y *chusma* eran el precio de la paz con el indio. Recién diez años después —en 1875— el ministro de Guerra, don Adolfo Alsina, traza el proyecto de la zanja que llevaría su nombre, para ensanchar la frontera y el área ganadera. El fortín del Azul de San Serapio Mártir era la última posta cristiana del sur. Sobre el cinturón atlántico sobrevivían Bahía Blanca, El Carmen y la mitológica isla Pavón, del capitán Luis Piedrabuena, como tres lunares geográficos segregados de la civilización, que se mantenían de pie en defensa de nuestros derechos territoriales sobre la Patagonia. A ellos, en esas duras circunstancias, se sumó el esforzado contingente galés, fundando Rawson, que dio al país singular

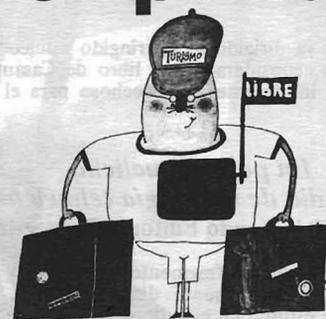
prueba y ejemplo de lo que pueden la fe, la voluntad y el coraje civil de un puñado de hombres y mujeres dispuestos a someter una adversidad sólo confundible con el odio de los dioses.♦

Marcial Galina



Figuras principales del mural de Alejandro Lanóel: 1 - Comandante Julián Murga; 2 - Ayudante Marcial Fernández; 3 - Agrimensor Julián Díaz; 4 - Lewis Jones; 5 - Thon Morgan; 6 - Richard Berwing; 7 - Abraham Mathews; 8 - Richard Jones; 9 - Einar Brice (hijo); 10 - Thomas Davies; 11 - James Davies.

## tiempo libre



ANTONIO TORREJÓN / CARLOS COLOMBO

Divulgación amena sobre turismo. De lectura importante para funcionarios, profesionales y estudiantes de turismo. Responsable del texto: Antonio Torrejón. Ilustraciones —graciosas viñetas—: Carlos Colombo. Venta: *Distribuciones Turísticas*, Montevideo 184, 3° B, C.F., *Patagonia Turística*, Galerías Pacífico, Florida 755, C.F.

## DOS LIBROS RECIENTES DE RODOLFO CASAMIQUELA

### *Bosquejo de una etnología de la provincia de Río Negro.*

Fundación Ameghino, Viedma, 1985.

Con enfoque de etnólogo —en función del hombre, el indígena aquí— Casamiquela caracteriza el escenario que será el continente de su estudio, encerrado entre el límite boreal que representa el río Negro, y el austral, el río Chubut. La información arqueológica asienta que estos hombres no fueron cultivadores, sino nómades; pedestres o navegantes: cazadores, recolectores o pescadores. Sobre esta base el escenario será aludido exclusivamente como proveedor de los elementos vegetales, faunísticos y minerales que, al serle necesarios para la vida, determinarán su cultura.

Recuerda los primeros encuentros del hombre europeo con esa cultura: Hemandarias ubicó indígenas sobre el río Colorado; su alta estatura los sintica como pámpidos, tehuelches. El padre Mascardi (1670) amplía la información etnológica y etnográfica a zonas más vastas de la Patagonia y apunta la existencia de plurales etnias o pueblos aborígenes en ella.

De entonces y hasta ahora, la investigación sobre los primitivos habitantes de nuestro sur no se ha detenido, como lo confirma la obra que presentamos sobre los *tehuelches septentrionales australes* en el esquema etnográfico de Casamiquela. Que no olvida —y lo apuntamos con reconocimiento— los trabajos que en la primera mitad del siglo realizaron estudiosos como José Imbelloni, Milciades Vignati, Félix Outes, el grupo del Museo de La Plata, etc., así como los de la generación de Bórmida y Gradin, más actuales en el panorama científico de la Patagonia.

Aunque va dirigido al restringido núcleo de los especialistas, consideramos el libro de Casamiquela como muy interesante y provechoso para el lector común.

### *En pos del gualicho.* (Estudio de mitología tehuelche) EUDEBA, Fondo Editorial Rionegrino

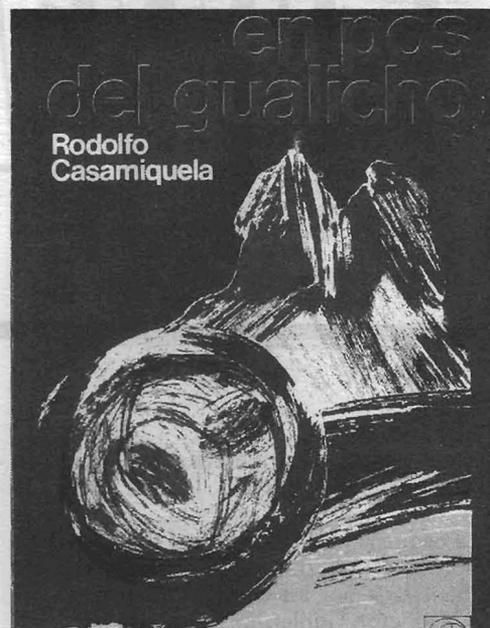
Transcribimos un fragmento del prólogo aclaratorio, extraordinariamente didáctico, para ubicar el sujeto de estudio en este libro y el anteriormente tratado. "Denomino *tehuelches* en este texto a los indígenas que ocupaban el escenario pampeano-patagónico en el momento inmediatamente anterior al fenómeno de la araucanización, producida por influencias arribadas desde Chile, es decir, hacia fines del siglo XVII y comienzos del XVIII. En tal sentido, son *tehuelches septentrionales boreales* los indígenas de raigambre cazadora establecidos al norte de la línea de los ríos Negro-Limay; *septentrionales australes* los que ocupaban el espacio entre tal línea y aquella del río Chubut; *meridionales boreales* los que seguían hacia el sur, hasta el Santa Cruz; en fin, *meridionales australes* los pobladores del territorio que se extiende entre este río y el estrecho de Magallanes. En cuanto a las lenguas, si bien es demostrable

# literatura patagónica



que se emparentan entre sí, cada uno de estos pueblos la tuvo propia diferente". Esta diversidad de lenguas, aún dentro de la común raíz tehuelche-araucana, complica y dificulta la estructura textual, pues, obviamente, el material está dado por los testimonios recogidos personalmente de labios de informantes indígenas, a veces discordantes o ambiguos. Ya el comentario de solapa de los técnicos del Fondo Editorial Rionegrino la da como "obra para especialistas".

La figura del gualicho ha trascendido el ámbito norpatagónico, en donde seguramente tuvo origen —quizá hace milenios—, para pasar a Chile, al oeste del país, al Paraguay, Uruguay y aún Brasil, usada como una faceta de la figura original y además moderna y de extensión, para el caso de la malignidad en que se desenvuelve en su decadencia como ente divino. Sus nombres pueden ser: gualichu-elelche-kollong-epuen, y otros que Casamiquela traduce y ubica según las lenguas en que son pronunciados. Sus atributos y características: \*Gigante antropomorfo femenino, con voz y lenguaje humanos. \*Habitante de cuevas —o de un caldén, algarrobo u otro monte—. \*Dueña del viento. Entre las muchas que consigna este interesante capítulo. Su dispersión y representaciones: Aquí se exponen abundantes testimonios de viajeros y etnógrafos, así como información oral recogida por el autor. Muchas voces de la toponimia patagónica se refieren al gualicho: Epeucén-Cañadón del Diablo. En la célebre travesta entre el río Negro y Valcheta existe aún un sitio llamado "la salamandra del Gualichu", una suerte de refugio natural en una barranca, oquedad hoy derrumbada.



Continuando con el tema de los diversos atributos que tipifican al mítico personaje, Casamiquela abunda en muy pormenorizadas referencias a su aparición en distintas circunstancias y ámbitos; confronta testimonios divergentes y analiza teorías de especialistas, para dejar abierto el campo a nuevos intentos de investigación científica.

Cierra el volumen el capítulo *La celebración del lonkomeo*, minuciosa descripción de la danza ritual en sus aspectos coreográfico, musical y religioso, su posible vinculación con el tema del gualicho. Su indudable y fluido manejo de la lingüística tehuelche-araucana, le permite incluir textos de invocaciones a los dioses en la celebración del lonkomeo y su correspondiente traducción. Las referencias bibliográficas y el índice analítico de voces indígenas utilizadas en el texto, muy positivos

Correo Arg. Central (B) 1006	Franqueo Pagado Concesión N° 5564
------------------------------------	---

Imprenta Mariano Mas  
México 639 - Tel. 331-5762/64 - Capital

# PEREZ COMPANC

## EXPERIENCIA Y TECNOLOGIA EN PETROLEO



PEREZ COMPANC

CONICET



CENPAT

Unidad de Gestión de Información  
Servicio Centralizado de  
Documentación  
Centro Nacional Patagónico  
CENPAT - CONICET

Bvd. Brown 2915 (U9120ACD) Buenos Aires - Argentina -

Tel: 4781-1100 - Télex: 1721 PECOM AR



10011091108

ar

sumario sumario sumario sumario sumario



- La significación del árbol en la estepa patagónica. ■ Con las aguas del lago Buenos Aires hacia el Pacífico. ■ ¿Flautas entre los tehuelches?. ■ Pingüinos en las Malvinas. ■ El Studebaker de Hyde Park. ■ Pintores del Chubut. ■ VII Encuentro de Estudiosos de Folklore, Artesanía e Indigenismo. ■ A treinta años de la primera expedición invernal al Hielo Patagónico. ■ Religión y cosmovisión mapuche. ■ El Pani y el Nahuel. Las últimas connotaciones de su simbología. ■ La travesía del río Negro. ■ Los últimos onas. ■ La fundación de Rawson. ■ Literatura patagónica.

Historia de la Patagonia

13